G.
3354.6

Yarborough.

Appuldurcombe.

Indice.

1. La fe no ha menester armas, y venida del inglés á Cadiz, de Rodrigo de Herrera.
2. Por acrisolar su honor, competido hijo y padre, de J. de Cañizares.
3. Lo que ciega una passion á una muger despechada, de J. Ramirez de Arellano.
4. La mas constante muger, de J. Perez de Montalvan.
5. Afectos de odio y amor, de P. Calderon de la Barca.
6. Las armas de la hermosura, de P. Calderon de la Barca.
7. Fingir y amar, de A. Moreto y Cavañ
8. El secreto á voces, de P. Calderon de la Barca.
9. Quantas veo, tantas quiero, de L. de Villaviciosa.

10. No hay burlas con el Amor, de
P. Calderon de la Barca.

COMEDIA FAMOSA.

LA MAS CONSTANTE MUGER.

DE D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Carlos, Galàn. *Isabèl, Dama.* *Laura, Criada.*
El Duque de Milàn. *Rosaura, Dama.* *Seron, Lacayo.*
El Conde de Puzol. *Flora, Criada.* *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Isabèl, Flora, y Seron deteniendo à Carlos.

Isab. NO has de salir, vive el Cielo,
sin decirme la ocasion
primero de aquesta ausencia.
Carl. Dexame, Isabèl, por Dios.
Isab. Què es dexarte? tenle, Flora.
Flor. Pues ayudame, Seron.
Seron. Ya te ayudo. *Carl.* Matarète.
Seron. Ya no te ayudo. *Isab.* Señor,
si valen algo contigo
mi fè, mi humildad, mi amor,
ya que te vàs, como quien
se huye de la prision,
dime, à dònde vàs assi?
Carl. A morir. *Isab.* Por què ocasion?
Carl. Porque nacì desdichado,
porque he de perderte oy,
porque te casa tu padre
con el Conde de Puzol,
y porque no quiero verlo:
mira si tengo razon
para dexar à Milàn.
Isab. No la tienes. *Carl.* Por què no?
Isab. Porque soy yo la que casan,
y no he de casarme yo
con otro, viviendo tù,
y queriendonos los dos.
Carl. Pues què he de hacer, si tu padre,
que siempre me aborreciò,
de casarte, aunque te pese,
tiene ya resolucion?
Isab. Què has de hacer? llegarte à mì,
y con mucha turbacion,
destroncadas las palabras,
el semblante sin color,
colèricas las acciones,
sin pulsos el corazon,
muerto el brio, vivo el daño,
sordo el bien, torpe la voz;
y en fin, todos los sentidos
con el ansia, y el dolor
barajados, como casa
de Principe que muriò,
decirme, Carlos, decirme
con blandura, ò con rigor:
Mi bien, señora (ò muger
à secas, que la pasion
no repara en ceremonias)
en aqueste estado estoy.
Tu padre quiere casarte,
y con mi competidor;

mira què havemos de hacer,
que entonces te dirè yo
mi ſentimiento ; y ſi fuere
muy à tu ſatisfaccion,
te quedaràs en Milàn,
como haſta aora ; y ſi no,
para dexarme tendràs,
ſi no diſculpa , ocaſion,
ſin que tù partas cobarde,
ni ofendida quede yo;
porque irſe un galàn , no haviendo
hecho la Dama traicion,
ſi en ella es mucha deſdicha,
en èl es poco valor.

Carl. Què importa , ſi aun para hablarte,
ſegun deſgraciado ſoy,
ocaſion apenas tengo,
deſpues que el Conde te amò.

Iſab. No hay un papel ?

Carl. No hay papel,
ſino es el del corazon,
que baſte à las penas mias;
porque un papel , en rigor,
podrà llevar las razones,
pero las lagrimas no:
que como ellas , y el papel
ſon de una miſma color,
aunque le ſirvan de tinta
al alma que las vertiò,
en enjugandoſe , dexan
de ſer aquello que ſon,
y ſolo queda en papel
lo que fue papel , y amor.

Iſab. Pues dime aqui lo que paſſa,
que quando el daño llegò
à ſer tanto como dàs
à entender , no es diſcrecion
malograr tiempo ninguno;
y aſsi , en tanto que los dos
hablamos , los dos podreis
deſde aqueſte corredor
aviſar , ſi alguien ſaliere.

Seron. De todo advertido eſtoy.

Flor. Yo tambien , que en eſta ciencia
puedo leer de opoſicion.

Seron. Aſsi ſupieras el Credo.

Flor. Mirar , y callar , Seron. *Vanſe.*

Iſab. Ya puedes hablar , di aora
lo que tu pecho ſintiò.

Carl. Pues digo , que como ſabes,
de tus rayos giraſol,
maripoſa de tu fuego,
aguila de tu candor,
y abeja dulce , que à cuenta
de tus claveles viviò,
ha ſeis años que te adoro,
y ſabes (mortal eſtoy !)
tambien , que deſde los vandos,
que Eſtefano Cervellon
introdujo en Lombardìa,
quando Milàn ſe aſſolò,
Esforcias , y Borromèos
ſe miran con tal rencor,
que ſi tu padre llegàra
à entender nueſtra aficion,
el quitarte à tì la vida
fuera el caſtigo menor.
Aqueſto ſupueſto , digo,
que el Duque ayer me contò,
como à ſu amigo , y privado,
que tu padre le pidiò
licencia para caſarte,
y el Duque le reſpondiò::-

Iſab. Muerta eſcucho ! *Carl.* Que fiaſ
de ſu cuidado , y amor
el caſarte de ſu mano.
Tu padre le replicò:
Como no la deis eſpoſo
(que fuera gran disfavor
para mì) de los Esforcias,
à todo obediente eſtoy.

Iſab. Y el Duque , què dixo à eſſo

Carl. Què dixo ? le aſſegurò
de que Esforcia no ſerìa;
y à eſſa pena ſe añadiò
la de ſaber , que Roſaura,
que es del Duque mi ſeñor
hermana , tiene ofrecido,
porque de ella ſe valiò
tu padre , hablar por el Conde:
mira en tanta confuſion
ſi puede haver mas deſdichas,
que me cerquen ; pues ſi doy
licencia à mi voluntad,
hago agravio à tu opinion,
pues no haviendo de ſer mia,

e

es aventurar tu honor.
Si hablo al Duque, està empeñado
en reſponderme, que no:
ſi à Roſaura, eſtà obligada
por eſſotra interceſsion:
ſi à tu padre, le ocaſiono
à mas ira, y mas furor:
ſi callo, pierdo mi guſto:
y ſi quiero hablar, los dos
nos perdemos, pues quedamos,
yo, Iſabèl, ſin galardon,
y tù con la fama en duda
para con el vulgo atròz.
Penſar vencer à tu padre
es vana imaginacion:
hablar al Duque, locura:
no darle cuenta, traicion:
ſufrir à otro amante, infamia:
eſtorvarlo, indiſcrecion:
aborrecerte, impoſsible:
caſarme con otra, error;
y en efecto, verte agena,
mortal deſeſperacion
para el alma. Mira aora
ſi hago bien en irme yo
à morirme de mi agravio,
que es la enfermedad mayor,
para quien amando llega
à perder lo que adorò.
Ib. De ſuerte he quedado (ay Cielos!) *ap.*
que apenas puede la voz
en el pecho articularſe;
pero aunque la pena (ay Dios!)
me tiene fuera de mì,
aqui importa mi valor
para detener à Carlos,
porque es de mi corazon
la mitad: la mitad dixe?
errè, la lengua mintiò,
que ſi fuera la mitad,
con la media que quedò
pudiera, aunque ſe auſentàra
de mis ojos Carlos oy,
tener como media vida;
pero ſi tan ſuya ſoy,
que vivir ſin èl no puedo,
como el Alva ſin el Sol,
no es, Carlos, no, la mitad,
ſino todo el corazon;
que en el imperio del guſto,
quando el amor es amor,
ni en la vida hay diferencia,
ni en el alma hay diviſion.
Carl. Eſtàs ya deſengañada
de que no es, no, deſamor
irme, haviendo de perderte,
ſino muy cuerda eleccion,
para no vèr::- *Iſab.* Bueno eſtà,
baſta, Carlos, que el blaſon
con eſſos miedos deſdoras
de tu heroico pundonor:
quando yo contra los hados,
y ſu vil conjuracion
ſoy monte, ſoy edificio,
ſoy muralla, y roca ſoy,
que à las eſpaldas del mar
tantas veces rebatiò,
tù te rindes? tù te canſas?
y como de azahar la flor,
que es paſtilla que ſe quema
en el braſero del Sol,
eſpiras al primer aire,
mueres al primer ardor?
Yo te doy, que el Duque quiera,
como abſoluto ſeñor,
darme eſpoſo de ſu mano;
que mueſtre ſu indignacion
mi padre como haſta aqui;
que interponga ſu favor
mi ſeñora por el Conde;
y en fin, que contra los dos
todo el mundo ſe conjure:
quando llegue la ocaſion
de caſarme, dì, no es fuerza
que diga primero yo,
que sì? pues no tengas pena
que lo diga, aunque el rigor
de una daga me lo mande,
pues quando en ſu execucion
forzada la voz dixera
de sì, por decir de no,
colèrica la verdad
ſaliera de ſu priſion,
y dixera, que mentia
con los afectos, que ſon
los modos que tiene el alma

para desmentir la voz,
quando dice con la boca
lo que niega el corazon.
Carlos, ya estàs empeñado,
y tambien lo està mi amor:
dexarme, es ingratitud;
afligirme, compasion;
bolver atràs, cobardìa;
y no verme, sinrazon:
que no nacieron de un parto
la voluntad, y el temor.
No es constante quien no espera,
mas quiso quien mas sufriò,
à un pesar sigue un placer,
tràs la noche sale el Sol,
la fortuna es merecerla,
la verdad siempre venciò,
su edad tiene la desdicha,
todo el tiempo lo mudò,
con amor no hay imposible,
ni ventura sin pasion;
y en fin, para todo halla
remedio quien le buscò:
y quando el remedio falte,
y usen de todo rigor
las Estrellas, sabrà el mundo,
que pudo mi estimacion
vivir sin gozarte, sì,
pero sin quererte, no;
porque aquello es fortuna, y esto amor,
y no esta mi fortuna en mi eleccion.

Salen Seron, y Flora.

Seron. Mi señor. *Flor.* Rosaura.
Seron. El Duque.
Flor. Tu padre, y el de Puzol.
Seron. Acabad, cuerpo de Christo.
Flor. Presto, que llegan los dos.
Isab. Pues à Dios, hasta despues.
Carl. Mil años te guarde Dios.
Isab. Carlos, siempre he de ser tuya.
Carl. Yo lo he de ser, y lo soy.
Isab. Amor, bolved à animaros.
Carl. Bolved à vivir, amor.

Apartanse los dos, y salen el Conde, Rosaura, el Duque, y Laura.

Cond. Esto buelvo à suplicar
à Vuecelencia. *Ros.* Yo harè
quanto pueda, ya que sè,
por mi mal, lo que es amar:
pues despues que à Carlos quiero,
aunque lo callo, y reprimo,
de qualquiera me lastìmo,
que muere del mal que muero.
Duq. Buena Isabèl ha venido.
Ros. Si algo vale mi favor,
el Conde la tiene amor,
y assi à vuestra Alteza pido
premie su amor, y assistencia,
y à sus mèritos tambien.
Duq. Ay loco amor! està bien;
mas dexelo Vuecelencia
para mejor ocasion,
y entonces podrà mandarme:
mucho ha sido reportarme. *ap.*
Ros. Yo cumplì mi obligacion.
Carl. Y yo, pues morir me veo:
si dentro de mì estuviera
el Duque, no respondiera
mas conforme à mi deseo.
Isab. Parece, segun responde *ap.*
el Duque, que ha consultado
mi deseo, y mi cuidado.
Cond. Señor::-
Duq. Es cansaros, Conde.
Cond. Por què, si el darmela à mì
oy en vuestra mano està?
Duq. Porque nadie, Conde, dà
lo que quiere para sì.
Cond. Ya le entendì à vuestra Alteza
ay de mì! *ap.*
Duq. Pues sed discreto,
y guardad, Conde, secreto,
ò guardad vuestra cabeza.
Cond. Aqui diò fin mi aficion. *ap.*
Duq. Mas vale hablar, que morir;
y pues que no puedo huir
de que sepan mi pasion,
de Carlos me he de valer
para que à Isabèl la cuente
lo que el alma sufre, y siente.
Vèn, Carlos, que he menester
mas que nunca tu cuidado:
salud los Cielos os dèn.
Ros. Y à vuestra Alteza tambien.
Duq. Esto es lo mas acertado.
Cond. Esclavo soy de tus pies.

Duq

Duq. Dì amigo, y el mas amigo,
pues quiero::- mas vèn conmigo,
y dirètelo deſpues. *Vanſe.*
Roſ. Baſta, Iſabèl, que ſu Alteza,
como dueño ſoberano,
quiere darte de ſu mano
eſpoſo, que tu belleza
merezca, y tu entendimiento.
Iſab. Siempre el Duque mi ſeñor
hizo à mi caſa favor;
sì bien, aunque callo, ſiento,
que quiera darme marido,
porque à ſu guſto me ajuſto,
ſin mi eleccion, y mi guſto.
Roſ. Preſumo, que te he entendido:
querìas al Conde? dì
la verdad, que te hablo yo.
Iſab. Al Conde, ſeñora, no.
Roſ. Y à otro ſin el Conde? *Iſab.* Sì.
Roſ. Muy apriſa has reſpondido.
Iſab. Es, que la paſsion eſtaba,
mientras no ſe declaraba,
à la puerta del ſentido,
como quien quiere ſalir,
y con la puerta no acierta;
pero viendo que la puerta
la manda el amor abrir,
apenas viò claridad,
quando, ſin mirar ſu mengua,
ſaliò del pecho à la lengua,
y te dixo la verdad.
Roſ. Y èl, dime, ſabe tu amor?
Iſab. Claro eſtà, pues puedo hablarle.
Roſ. Dichoſa tù, que fiarle
puedes tu pena, y dolor:
y triſte de quien ſuſpira *ap.*
tan ſin premio en lo que emprende,
que llama à quien no la entiende,
y buſca à quien no la mira,
porque ſin remedio muera.
Iſab. Si alguna melancolìa,
como nube en claro dia,
y como mancha en vidriera,
eclipſa tu luz, advierte,
que es ofender mi amiſtad
el encubrir la verdad.
Roſ. Ay Iſabèl! que es de muerte
la cauſa, que aſsi me olvida
de mi sèr, y de mi honor.
Iſab. Mayor ſerà mi valor
para ofrecerte la vida
contra el fracaſo, ò el daño,
que te eſpera ſuceder.
Roſ. Aora bien, yo ſoy muger, *ap.*
y como tal, es engaño
penſar, que puedo callar
eſtando de eſta manera:
Flora, Laura, idos afuera.
Vanſe Flora, y Laura.
Iſab. Ya ſe han ido, deſahogar
puedes el pecho conmigo,
y de mi lealtad creer,
que harè quanto pueda hacer.
Roſ. Pues què dudo, que no digo, *ap.*
ſi he de aliviar mi tormento,
lo que ſufro, y lo que lloro,
lo que temo, y lo que adoro,
lo que callo, y lo que ſiento?
por vèr ſi con eſſe ingrato
hay modos, ſin declararme,
que le obliguen à mirarme.
Iſab. No te aflijas. *Roſ.* Pues un rato
me eſcucha con atencion,
pueſto que flaqueza fue,
y mi pena te dirè
con una comparacion.
Viſte una Aguila valiente,
que cenicienta de pluma,
y rizada como eſpuma
deſde la cola à la frente,
el cuello largo, el pie chico,
mas por ira, que por gala,
derecho el corte del aìa,
y con el ramo del pico
mira al Sol deſde ſu aſsiento
con atencion tan devota,
que parece, que le agota
quando le bebe el aliento;
y en medio de eſta deidad,
de eſta pompa, de eſte ardor,
de eſta luz, y de eſte honor,
y anſia de eſta mageſtad,
con que el nido de ladrillo
hace que al Planeta anhele?
No has viſto tambien, que ſuele
vèr paſſar un pajarillo,

y que ſin darſela nada
del Planeta que la aſsiſte,
con el pajarillo embiſte,
y en acoſarle empeñada
(aunque es de las Aves Reyna,
y ſu altivèz la reporta)
con el pico el aire corta,
y con el ala le peina,
haſta que al centro abatida,
por una preſa tan vil,
la cuchilla de marfil
eſgrime contra ſu vida;
y abriendo la boca obſcura,
ſe le come ſin maſcar,
tan apriſa, que à hallar
en el eſtomago anchura,
bolar pudiera, y vivir,
pues tan vivo le tragò,
que allà en el buche acabò
el pajaro de morir?
Pues aſsi yo, que nacì
tan alentada, que puedo
ponerme a mì miſma miedo,
ſi me imagino ſin mì,
quando altiva, y arrogante,
deſde mi sòlio divino
miraba al Duque de Urſino,
que es el que ha de ſer mi amante,
un hombre vì tan perfecto
(ha nunca le viera yo!)
que el alma me arrebatò,
tan à peſar del reſpeto,
que dexè contra mi eſtado,
y ſin poder reſiſtillo,
el Sol por el pajarillo,
como el Aguila en el prado;
mas con una diferencia,
que el Aguila le venciò,
mas yo no; pues antes yo
quedè muerta en ſu preſencia.
El Aguila fue mi amor,
el Duque el ſol que dexè,
y el pajaro Carlos fue,
à quien rendì mi valor:
mira ſi es cauſa (ay de mì!)
para que muera, haſta tanto,
que diga mi pena el llanto,
ò tù lo digas por mì.

Iſab. Buelve à decirme quien era
(ay amor! ay pena triſte!) *ap.*
el pajarillo que viſte,
quando bolaſte ligera.
Roſ. Carlos Esforcia.
Iſab. Eſto es hecho. *ap.*
Roſ. No fue diſcreta eleccion?
Iſab. Por en medio el corazon *ap.*
ſe me ha quebrado en el pecho.
Sì, pero muy deſigual,
y muy agena de tì.
Roſ. Por eſſo digo que fui
como el Aguila Real.
Iſab. En ella ſu arrojamiento
fue ignorancia, y no deſdèn.
Roſ. En llegando à querer bien,
nadie tiene entendimiento.
Iſab. Siempre le tiene el valor,
quando ſe atiende, y ſe eſcucha.
Roſ. Tambien ſi la gala es mucha,
tiene diſculpa un error.
Iſab. Para galàn, baſta gala,
pero no para marido.
Roſ. Carlos es tan bien nacido,
que en ſangre à mi ſangre iguala.
Iſab. Sì, mas ſi el Duque te quiere,
poco ſu ſangre importò.
Roſ. Càſeme à mi guſto yo,
y venga lo que viniere.
Iſab. Còmo, eſtando de por medio
quien lo puede reſiſtir?
Roſ. Yo no te vengo à pedir
parecer, ſino remedio;
y aſsi, ſupueſto, Iſabèl,
que no es capàz de razon
eſta mi loca paſsion,
eſta mi pena cruel,
eſte mi ardiente deſeo,
eſte mi amante delito,
eſte mi ciego apetito,
y eſte mi barbaro empleo;
no me repliques à nada,
porque para no lo hacer,
tengo amor, y ſoy muger,
y vengo determinada;
que es decirte, por buen modo,
que en lugar de aconſejarme,
trates ſolo de ayudarme,

aun-

aunque ſe aventure todo.
Iſab. Hay fortuna mas cruel! *ap.*
ſi eſſo en mi mano eſtuviera.
Roſ. Si eſtarà. *Iſab.* De què manera,
eſtando en ſu guſto de èl?
Roſ. Mira, yo le tengo amor,
pero darſele à entender
yo miſma, fuera perder
el reſpeto à mi valor;
y aſsi::- *Iſab.* Tente, que ya sè,
que quieres (ſuerte enemiga!) *ap.*
que à Carlos hable, y le diga
tu amor, tu pena, y tu fè:
y deſde aqui te prometo *ap.*
con mucho guſto ſervir,
porque deſeo morir;
y para que tenga efeto,
y muera ſin hacer cama,
es atajo que yo llegue,
y al miſmo que adoro, ruegue,
que quiera bien à otra Dama.
Porque es una peticion,
que quien pedirla concierta,
y al punto no ſe cae muerta,
no cumple ſu obligacion.
Roſ. Ya, ſegun eres diſcreta,
mi ventura conſidero.
Iſab. Si he de morirme primero, *ap.*
què importa que lo prometa?
Pero Cielos, ſi el ſentido
acaſo no me ha faltado,
còmo::- (ay de mì!)
Roſ. Què te ha dado,
que aſsi el color has perdìdo?
Iſab. Nada, ſino el vèr, que aſsi
tu opinion ſe amancillò.
Roſ. Pues que no me aflijo yo,
no te dè cuidado à tì.
Iſab. Yo por otra (ay hado injuſto!)
à Carlos he de rogar? *ap.*
No es poſsible::-
Roſ. Què? *Iſab.* Dexar
de hacer, ſeñora, tu guſto.
Roſ. Què ventura! *Todo ap.*
Iſab. Què impiedad!
Roſ. Què dicha!
Iſab. Què deſaliento!
Roſ. Què eſperanza!
Iſab. Què tormento!
Roſ. Què fineza!
Iſab. Què crueldad!
Roſ. Oy à vivir empecè.
Iſab. Oy mi eſperanza perdì.
Roſ. Oy el ſilencio rompì.
Iſab. Oy la vida me quitè.
Roſ. Vamos, porque mi dolor
ſoſsiegue con tu cordura.
Iſab. Pues nacimos ſin ventura,
vamos à morir, amor. *Vanſe.*

Salen Carlos, y Seron.

Carl. Si no hallares à Iſabèl,
buſcame à Flora ſiquiera,
para que de mi deſdicha
lleve à ſu dueña las nuevas.
Seron. Ni la una, ni la otra
es poſsible que parezcan,
porque no he dexado en caſa
deſvàn, tejado, azotèa,
ſala, quarto, corredor,
recibimiento, eſcalera,
camarin, retrete, eſtrado,
reja, apoſento, gatera,
patio, jardin, galerìa,
sòtano, alcoba, deſpenſa,
portal, cochera, guardilla,
tràn ſito, eſconce, tronera,
eſtera, entreſuelo, rincon,
cavalleriza, y bodega,
que no haya viſto, y por Dios,
que no puedo dar con ellas;
ſolo me dixo endenantes,
encontrandome una dueña;
por ſeñas, que era tan larga,
tan difuſa, y tan extenſa
de la cabeza à los pies,
que ſi alguien ſe reſolviera
à caminarla, ſerìa
neceſſario que ſaliera
de los pies muy de mañana,
como quien anda diez leguas,
para llegar à la noche
à cenar à la cabeza.
Carl. Què te dixo? dilo apriſa,
que no es ocaſion aqueſta
para donaires, Seron.
Seron. Que eſtaban con ſu Excelencia,

y que ya se despedia.
Carl. O què mal rato la espera,
y què de penas la aguardan,
si la tengo de dàr cuenta
de los intentos del Duque!
Seron. En fin, la quiere su Alteza?
Carl. No solamente la quiere,
sino quiere, que yo sea
quien sus intentos la diga,
y sus penas la encarezca.
Seron. Y tù, què dixiste à esso?
Carl. Conociendo la estrañeza
de su natural esquivo,
y su condicion severa,
què le havia de decir?
Seron. Tu amor decirle pudieras,
confiado en su amistad.
Carl. Fuera confianza necia,
que un señor diera una espada,
un cavallo, una cadena,
una joya, una pintura,
y otras semejantes prendas;
mas la Dama no es posible,
y mas queriendo de veras,
que si Alexandro la diò,
fue solo por etiqueta,
y assi no fue bizarria,
sino solo en la apariencia,
y el dàr solo, porque si
quien la estima una azucena
no es bizarria, es acaso,
es capricho, y no fineza.
El Duque me quiere bien,
porque vè, que en paz, y en guerra
le he servido, hasta ponerle
con la sangre de mis venas
el cetro de oro en las manos,
y el laurèl en la cabeza;
pero temiendo su enojo
(ya conoces mi modestia)
soy corto, no me atrevì.
Seron. Buen remedio, no lo seas,
que aun Dios quiere que le pidan,
con ser Dios, à boca llena.
No peques, señor, de corto,
habla claro, y escarmienta
en los dedos de las manos,
pues todos al plato llegan,
y con quanto el hombre come
se untan, y se refriegan,
y solo el dedo menique,
ni come jamàs, ni cena,
por estàr siempre encogido,
y subido en talanquera:
que hasta un dedo ha menester
perder tal vez la verguenza,
para alcanzar, como todos,
un bocado de la mesa.
Carl. Basta: què siempre has de est
de buen gusto, aunque me veas
cercado de mil desdichas!
Seron. Mira, desdichas agenas
nunca me dàn pesadumbre;
pero repara, que es ella,
si no yerro.
Carl. No te engañas,
ella es, y ya me pesa
de verla, que aunque la busco,
como es para enternecerla,
tengo à desdicha el hallarla;
que es mi congoja tan nueva,
que estando en verla mi vida,
viene à pesarme de verla.

Sale Isabèl.

Isab. O què bien que se conoce
de Carlos la adversa estrella,
pues tan luego le he encontrado!
que à un triste luego le encuentr
quien và à decirle un pesar,
ò à darle una mala nueva.

Assomase el Duque al paño.

Seron. El Duque. *Duq.* Carlos?
Carl. Señor?
Duq. Quien bien ama mal sossiega;
aora vi, que salia
Isabèl por essa puerta:
llega, y haz lo que te he dicho.
Carl. La respuesta es mi obediencia.
Duq. Pues en esta galerìa
te aguardo con la respuesta:
Dios te guarde. *Vase.*
Carl. Soy tu esclavo:
havrà desdicha como esta! *ap.*

Assomase Rosaura al paño.

Ros. Isabel. *Isab.* Señora mia,
què me manda Vuecelencia?

Ros.

Roſ. Decirte, como ſin duda
el Cielo mi dicha ordena,
porque Carlos eſtà ſolo:
ya me has entendido, llega,
llega, y hablale, advirtiendo,
que eſtriva en tu diligencia,
que tenga vida Roſaura.
Iſab. Por muchos años la tenga
(aunque muera yo) y aſsi,
retireſe à eſſotra pieza
Vuecelencia, y hablarèle.
Roſ. Mira, ha de ſer de manera,
que ſe logre mi deſeo.
Iſab. Quanto yo alcance, y entienda
le dirè. *Roſ.* Pues eſſo baſta,
ſi lo eſcucha: à Dios te queda. *Vaſe.*
Carl. Que haya de llevar un hombre,
que de ſer quien es ſe precia, *ap.*
recados de otro galàn
à la Dama que feſteja!
Seron. Conſuelenſe los maridos,
que à ſus mugeres los llevan.
Iſab. Que una muger de diſcurſo, *ap.*
y que profeſſa nobleza
(no sè como me lo diga!)
al galàn que la deſea::-
Pero no quiero decirlo,
que ſi en fin, aunque no quiera,
he de decirlo deſpues
quando la ocaſion ſe ofrezca,
baſta que deſpues lo diga,
ſin que aora lo refiera,
porque no es para dos veces
el repetir una afrenta.
Carl. Pero ſi ha de ſer, què dudo? *ap.*
Iſab. Pero què dudo, ſi es fuerza? *ap.*
Carlos? *Carl.* Iſabèl?
Iſab. Què tienes?
que los ojos de la tierra
apenas apartas: dilo,
dilo, Carlos, y no temas,
que haya coſa que me aflija;
porque es tan grande la pena,
que tengo dentro del alma,
que aunque otras aora vengan,
para haverlas de ſentir,
ſegun aqueſta me aprieta,
ò es fuerza que eſperen mucho,
como los que tarde llegan,
ò que vivan de alimentos
del ſentimiento de aqueſta.
Carl. Pues digo, que te he perdido;
mira ſi hay pena que pueda
igualar à eſta deſdicha.
Iſab. La mia, porque es la meſma,
y tiene cauſa mayor.
Carl. Mayor cauſa? hay Iſabela!
ò què engañada que vives,
pueſto que culpa no tengas!
Y ſi no, cuentame tù
la cauſa de tu triſteza,
y yo te dirè la mia,
y veràs la diferencia.
Iſab. Pues digote, que Roſaura
quiere que ſu eſpoſo ſeas,
y que yo, que te idolatro,
ſea de los dos tercera:
Ya lo dixe, Dios te guarde.
Carl. Ya lo eſcuchè: mas eſpera,
y veràs (ay dueño mio!)
lo que vale, lo que peſa
mas mi pena, que la tuya.
Iſab. Pues què mayor puede haverla,
ſi ella te quiere?
Carl. Què importa,
ſi ſu hermano la concierta
con el de Urſino caſar,
para que ceſſe la guerra?
Y quando aqueſte embarazo
de por medio no eſtuviera,
ſus diligencias, en fin,
fueran ſolo diligencias;
mas no hay violencias injuſtas,
que una muger de ſus prendas
no puede hacer mas que amar:
pero ſi yo te dixera,
que Federico, que el Duque
de Milàn, cuya grandeza
compite con el poder,
el poder con la ſobervia,
la ſobervia con el guſto,
y el guſto con la entereza,
te adora, Iſabèl, y dice,
que aunque el mundo ſe rebuelva,
te ha de gozar, què dirias
de una deſdicha tan cierta?

Iſab. Que es mayor eſta deſdicha
(ya mi valor no aprovecha)
y que junta con eſſotra,
de ſuerte la vida anega,
de manera arraſtra el alma,
y de modo me atravieſſa
el pecho de parte à parte,
(porque eſtàs en èl me peſa)
que quando::- Pero no puedo
hablar, ni mover la lengua,
que la pena en la garganta,
como ſi de eſparto fuera,
me eſtà ſirviendo de ſoga;
y aſsi, en tanto que me ſuelta,
perdona, que eſtoy mortal:
en mis lagrimas deshecha
de eſta manera dirè *Saca un pañuelo.*
lo que de otra no pudiera.

Carl. Hermoſa Iſabèl, ya veo,
que es baſtante la materia,
que he dado à tu corazon
para qualquiera tragedia.
Pero ſupueſto que el daño,
ni ſe alivia, ni remedia
con el dolor ſolamente,
dexa el ſentimiento, y dexa
de martirizarte el alma.

Iſab. Si verme viva deſeas,
dexame, Carlos, que llore,
dexame, Carlos, que ſienta.

Carl. Còmo, ſi aſsi te conſumes?

Iſab. Si un hombre, Carlos, enferma
por abundancia de humor,
no es cierto, que apenas llega
el Medico, que le cura,
quando à toda priſa ordena,
que de ambos brazos le ſangren,
que es la primer diligencia
para que el daño de adentro
le eſtorve, ſaliendo fuera?
Pues aſsi, viendo mi amor,
que el alma toda eſtà llena
de peſares, y diſguſtos,
de impoſsibles, y de ofenſas,
de congojas, y de agravios,
de zelos, y de triſtezas,
manda romper de los ojos
las dos criſtalinas venas,
para que alivien del pecho
las anſias que le atormentan:
que las lagrimas de un triſte
ſon, ſi ſe repara en ellas,
ſangrias que hace el amor
quando toda el alma enferma.

Carl. Pues còmo, dime, haſta oy,
con ſer tanta tu dolencia,
no te has dexado ſangrar,
y aora la fortaleza
rindes de tu heroico brio
con tan declaradas mueſtras?

Iſab. Eſcuchame la razon:
De un hombre, Carlos, ſe cue
que haviendo nacido mudo,
ſin que en veinte años pudiera
formar el menor acento,
ni paſſaba de una letra:
Viendo matar una noche
à ſu padre en ſu preſencia,
de repente hablò, que fue
tanta del dolor la fuerza,
que apoderado del alma,
venciò la naturaleza,
y vino à hacer el dolor
lo que no pudo hacer ella.
Aſsi yo, que haſta eſte punto,
gallarda, advertida, y cuerda
he ſido muda, callando
tantos ſuſpiros, y quejas,
viendo que matan mi amor,
y que cae difunto en tierra,
à voces lloro ſu muerte,
y atropello mi prudencia:
que quando el dolor es tanto,
la miſma naturaleza,
para dexarſe vencer,
parece que dà licencia.

Carl. Muerto tu amor?

Iſab. Claro eſtà,
pues con trazas, y cautelas
Roſaura, el Duque, mi padre,
tu temor, y mi impaciencia
le eſtàn haciendo pedazos,
y quebrantando en dos piedras;
y aſsi, reſuelvete, Carlos,
antes qne yo me reſuelva,
ò à no verme, ò à llevarme
donc

donde libre el alma pueda
decir, que te quiero à voces.
Carl. Luego irà donde yo quiera?
Iſab. Eſſo me preguntas, Carlos,
conociendo mi firmeza?
Al cabo del mundo irè.
Carl. Pues, Iſabèl, ya que llega
la deſdicha à ſer tan grande,
que el Duque gozarte intenta,
y à mì ſu hermana me quiere,
antes que en entrambos crezca
la llama que los anima,
y el fuego que los alienta,
el mejor camino es irnos
à Francia, ò à Inglaterra,
ò à una Villa de las mias,
y entre tanto, con inciertas
eſperanzas divertirlos,
que aunque mal hecho parezca
en mi lealtad, con amor
no hay coſa, Iſabèl, mal hecha.
Iſab. Eſſo sì, Carlos, el brio
de tu noble ſangre mueſtra.
Carl. Sin tì no quiero fortuna.
Iſab. Sin tì no quiero grandeza.
Carl. Contigo nada me aflige.
Iſab. Contigo todo me alegra.
Carl. Mi guſto es mi ſeñorìo.
Iſab. Y mi voluntad mi alteza.
Carl. Pues à Dios, haſta deſpues.
Iſab. Vivas edades eternas.
Carl. Como ſea ſiendo tuyo.
Iſab. Y aunque de Roſaura ſeas.
Carl. Mateme Dios ſi tal fuere.
Iſab. Dios te guarde.
Carl. A Dios te queda.
Seron. Gracias à Dios, que acabaron
de quebrarnos la cabeza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Seron, y Flora.

Flor. Si và à decir la verdad,
yo, Seron, vengo temblando.
Seron. Yo, y todo, aunque diſsimulo.
Flor. Si nos ſienten en Palacio,
aqui llegò nueſtra hora.
Seron. Ya es eſſo hacer mucho agravio,
Flora, à quien eſtà contigo:
tèn buen ànimo, que quando
ſuceda todo tan mal,
como lo has imaginado,
por eſſo à tu lado viene
un hombre, que es tan bizarro,
tan colerico, tan loco,
tan amante, y alentado,
que no hablarà una palabra,
aunque le maten à palos,
y à tì te muelan à azotes;
y aſsi no hay que dàr cuidado,
ſino moſtrar lindo brio.
Flor. Por cierto, gentil amparo.
Seron. Eſto ha ſido hablar de chanza,
que ſi a las veras llegamos,
lo harè mejor que lo digo;
pero dexando eſto à un lado,
notable reſolucion
han tomado nueſtros amos.
Flor. Segun las coſas eſtàn,
el medio mas acertado
es huir el cuerpo à todo.
Seron. De manera, que caſados
amaneceràn mañana
en el Lugar mas cercano,
ſaliendo de aqui eſta noche.
Flor. Y ſi tù quiſieras::-
Seron. Paſſo,
baſta, baſta, quedo, tente,
abrenuncio, guarda Pablo,
que no me quiero nunciar.
Flor. Eres necio, ſobre falſo.
Seron. Ya sè que dice el refràn,
ſi quieres un lindo rato,
bebe frio: ſi una hora,
come en tu caſa temprano;
ſi un buen dia, hazte la barba;
ſi una ſemana, vè al baño;
ſi un buen mes, mata un lechon;
y ſi quieres un buen año,
caſate con muger limpia.
Ya lo sè, mas no me hallo
con ànimo de ſufrir
deſpues de eſto, mil enfados;
el Ordinario de vèr
cada mes el ordinario,

con cartas para la Olanda,
y villetes para el raſtro.
Si no pare la muger,
dicen, que olla es Mari-Macho,
ò el marido es para poco,
ſi la ſucede al contrario.
Quièn hay que ſufra en el mundo,
ſi no es jurando de Santo,
de una preñada el antojo,
y de una parida el aſco?
Luego el haver de tragar,
aunque no quiera, un muchacho,
que es ſuyo, porque lo dicen,
no porque eſtè averiguado.
Si llora, es hijo de padre
en lo ſonòro del canto,
aunque el niño llore en tiple,
y ſu padre en con-trabajo.
Luego las impertinencias
de una ama, y andar comprando
los diges para Juanico,
las mantillas, y zapatos:
Luego el recordar de noche,
diciendo muy aſſuſtado,
llama al ama, mece el niño,
que ſe eſtà haciendo pedazos:
Luego vèr entrar la moza
con ſu eſportillo en el brazo,
pidiendo para carbon,
y eſto ſin tener un quarto,
que es coſa para morirſe
ſolo en penſarlo un Chriſtiano:
Y no ſaber finalmente
de cierto el mas confiado,
ſi es ſombrero el que ſe pone
de lana, ſobre los caſcos,
ò caperuza de hueſſos,
como el atrìl de San Marcos.
Y aſsi, huyendo de uno, y otro,
en lugar de eſtos trabajos,
rondo, paſſeo, enamoro,
galantèo, triunfo, gaſto,
bebo, como, calzo, viſto,
corro, brinco, ſalto, y baylo,
ſin andar pidiendo al Cielo,
muy devoto, y mojigato,
la gracia del enviudar,
que es la gracia del caſado:
quam mihi, & vobis nos dè
à quantos juntos eſtamos,
que yo sè, que havrà muy pocos,
que le pidan lo contrario.

Flor. Y mi amor?

Seron. Y mi cabeza?
Mas dexalo, que mi amo
ſale ya con tu ſeñora.

Salen Carlos, è Iſabèl.

Iſab. Yendo, ſeñor, à tu lado,
no hay coſa que me acobarde.

Carl. Sacò Julio los cavallos?

Seron. Ya eſtà aguardando con ellos
à la puerta de Palacio.

Carl. Pues alto, vamos de aqui.

Iſab. Mi vida pongo en tus manos:
mas ſalga Flora primero,
para que pueda aviſarnos
de la novedad que huviere.

Seron. Lindo explorador llevamos.

Carl. Bien has dicho, vè delante.

Flor. Piſad mas quedo, y de eſpacio,
que ya voy à abrir la puerta: *Llama*
mas ay Dios!

Carl. Flora, llamaron?

Flor. Si ſeñor.

Carl. Pues à eſtas horas?

Iſab. No te dè, mi bien, cuidado,
que algun recado ſerà
de Roſaura; y aſsi, en tanto
que me informo, eſcondete. *Llama*

Seron. De importancia es el recado,
porque llaman muy apriſa.

Iſab. Tèn paciencia por un rato.

Carl. Ha Iſabèl, lo que me cueſtas
de azares, y ſobreſaltos!
Entra, Seron.

Seron. Solo aora *Eſcondenſe.*
quiſiera ſerlo de eſparto,
para eſconderme en mì miſmo.

Iſab. Entraronſe?

Flor. Ya ſe entraron.

Iſab. Pues abre aora eſſa puerta.

Flor. Pues que tù lo mandas, abro:
quièn es?

Sale el Duque.

Duq. Yo ſoy.

Flor. Señor mio?

mal

mal lance havemos echado. *ap.*
ab. Còmo ?
lor. Es el Duque.
ab. Ay de mì !
muerta ſoy, ſi ha viſto à Carlos.
lor. No ha viſto, que ſi eſſo fuera,
no entràra tan reportado.
ab. Señor ?
uq. Iſabèl ?
ab. Pues còmo::-
difunta eſtoy ! *ap.*
uq. Soſſegaos.
arl. Vive el Cielo, que es el Duque.
lor. Habla quedo.
ron. Aqueſto es malo.
ſab. Si vueſtra Alteza imagina,
que es el eſtrañarme tanto,
deſprecio, ò poca atencion
à ſu perſona, es engaño,
honor es (ay Carlos mio !) *ap.*
honor es, no deſagrado;
porque quien viere à eſtas horas
à vueſtra Alteza en mi quarto,
podrà decir::-
uq. No podrà:
eſcucha, Iſabèl, un rato.
Yo te adoro, ya lo ſabes,
porque te lo dixo Carlos,
y te lo han dicho mis ojos,
aunque lo has diſsimulado
por tu honor, como tù dices,
ò por tu deſdèn bizarro:
pero viendo que contigo,
ruegos, finezas, regalos,
rendimientos, perſuaſiones,
quejas, lagrimas, y llantos
no baſtan, ni yo conmigo
tampoco à olvidarte baſto,
me he reſuelto::- pero aqui
lo podràs vèr mas de eſpacio:
toma eſte papel, y advierte,
Dale un papel.
porque lo eſtimes en algo,
que he ſido yo quien le ha eſcrito,
y tu honor quien le ha notado.
Iſab. Yo lo verè.
Duq. Pues à Dios. *Vaſe.*
Iſab. Guardete el Cielo mil años:
cierra la puerta en ſaliendo.
Carl. Puedo ſalir ?
Flor. Ya he cerrado.
Iſab. Si ſeñor.
Seron. Gracias à Dios. *Salen.*
Iſab. Muerta eſtuve !
Carl. Yo lo ſalgo.
Dame el papel.
Iſab. Vesle aqui,
tomale, y hazle pedazos.
Carl. Eſſo no, porque en efecto,
aunque es ſu dueño tirano
de tu guſto, es dueño mio,
y eſte papel es un raſgo,
que ſubſtituye ſu nombre;
y en los leales vaſſallos
tiene tal fuerza la ley,
y obliga la ſangre à tanto,
que baſta ſola la ſombra
del Principe ſoberano
para infundir reverencia
en medio de los agravios.
Y aſsi, ſi como galàn,
zeloſo, y enamorado,
divido ſu blanca nema;
como vaſſallo, en los labios
pongo ſu firma, y le leo
con el ſombrero en la mano:
dos renglones tiene ſolos.
Iſab. Ya los eſcuchò temblando. *ap.*
Lee Carl. Mañana ſerè tu eſpoſo:
Dios te guarde muchos años.
El Duque.
Flor. Grande palabra !
Seron. Cogiòla todos los paſſos.
Carl. Toma, ſeñora, el papel. *Daſele.*
Iſab. Parece, que te ha peſado.
Carl. Quierote bien, no te eſpantes.
Iſab. Antes por eſſo me eſpanto,
pues conociendo mi amor,
y ſabiendo::-
Carl. Iſabèl, paſſo,
que ya ſon eſſos favores,
como dicen, eſcuſados.
Iſab. Por què razon, Carlos mio ?
Carl. Llegò de mi vida el plazo: *ap.*
Eſcuchame la razon,
ſolos, Iſabèl, eſtamos:

lle-

llegate mas (ay de mì!)
llegate mas, por ſi acaſo
es eſta la vez poſtrera.
El Duque te quiere tanto,
que ſu eſpoſa quiere hacerte,
y lo firma de ſu mano,
coſa que nunca eſperè
de ſu natural ingrato.
Yo te quiero bien, y tengo
obligacion, como honrado,
à procurar tu fortuna,
como en efecto lo hago,
ſi es con rigor de mi vida,
tù veràs el deſengaño.
Yo ſoy, aunque bien nacido
(que eſto no puedo negarlo)
Carlos Esforcia no mas;
el Duque::- pero es en vano
pintarte la diferencia,
que hay de mi eſtado à ſu eſtado,
ſiendo yo nada con èl.
Iſabèl, hablemos claro,
quiere al Duque, yo lo digo,
quiere al Duque, que es gallardo,
y digna aqueſta fineza
de tu amor, y tu agaſſajo.
Eſto ha de ſer, no te aflijas,
yo me doy por bien pagado,
ſolo con ſaber, que has hecho
tu deber en eſte caſo.
No hay coſa en tì como tù,
y primero que mi daño,
es tu provecho, Iſabèl,
porque lo ſerà de entrambos.
Mude tu amor de otro pecho,
que por verle mejorado,
todos lo tendràn à bien;
mas vale el Duque, que Carlos:
ocupe el Duque tu pecho,
y à mì, como mal criado,
echame de èl con violencia,
con deſprecio, y con enfado,
que para haver de ſalir
todo ſerà neceſſario.
Y en fin, caſate con èl,
aunque ſi en ello reparo,
ya has dicho que sì, pues viendo,
que deſcubierto te hablo,
no me has mandado cubrir,
como quien dice callando,
que ya es deuda eſte reſpeto;
y aſsi, obediente, y poſtrado,
Arrodillaſe.
mudando eſtilo, y lenguage
(no me detengas los brazos)
à vueſtra Alteza la pido,
que me dè à beſar la mano,
no como à galàn, ni amante,
ſino como à ſu vaſſallo,
y con ella (ay Dios!) licencia,
para que deſeſperado
me vaya à buſcar la muerte.
Iſab. Baſta, ſeñor, baſta, Carlos,
no me enternezcas el alma,
baſta lo que yo me paſſo.
Cubrete, y alzate (ay triſte!)
y no me deſprecies tanto,
que juzgues que ſoy muger
en el modo, y en el trato,
como las demàs mugeres;
y para que aſſegurado
quedes de aqueſta verdad,
mira aora como raſgo *Raſgale.*
la letra, y firma del Duque.
Carl. Què has hecho?
Iſab. Hacerle pedazos,
para que veas, que eſtimo
mas un rincon à tu lado,
que todo el poder del mundo:
Llaman dentro.
mas ſegunda vez llamaron.
Carl. Eſte es el Duque, que buelve.
Flor. Señora::-
Iſab. Ya lo he eſcuchado.
Carl. Pues mira, ſi eſtàs reſuelta
à ſer mia, no hay atajo,
como que el Duque me vea.
Iſab. Què importa, ſi malogramos
el intento de ſalir
eſta noche de Palacio.
Carl. Pues què he de hacer?
Iſab. Eſconderte.
Carl. Es ofender mi bizarro
corazon. *Iſab.* Eſpoſo mio,
ſi aqueſte favor no alcanzo
de tì, mira que me pierdes. *Llaman.*
Flor.

Flor. Apriſa, que eſtàn llamando.
Seron. Señor, que te echas à puertas.
Iſab. Què dices?
Carl. Que ya lo hago,
aunque me lo riña el brio
de mi eſpiritu alentado.
Iſab. No hayas miedo, que reſponda
coſa, ſeñor, en tu daño:
abre, Flora.
Seron. Pues chiton,
y eſtemos como unos ſantos.
Eſcondenſe, y ſale el Duque.
Iſab. Duque mi ſeñor?
Duq. Eſpoſa?
Iſab. Eſſo no, viviendo Carlos. *ap.*
Duq. El papel era tan breve,
que por eſſo me he animado
à bolver por la reſpueſta.
Iſab. Yo le he viſto muy de eſpacio;
y aunque conozco, ſeñor,
lo mucho que en eſto gano,
os ruego, que lo mireis
menos deſapaſsionado,
porque deſpues con el tiempo::-
Duq. Ya lo tengo bien mirado.
Iſab. Pues dame, ſeñor, licencia,
ya que honrarme quereis tanto,
para dàr cuenta à mi padre.
Duq. Sì, pero dame una mano,
en tanto que ſe la dàs.
Iſàb. Hay lance mas apretado! *ap.*
Duq. Què dices?
Iſab. Sin alma eſtoy! *ap.*
Carl. Què eſto ſufra un hombre honrado!
Iſab. Que haſta aora no ſoy vueſtra,
y no es bien deſazonaros
con mi liviandad el guſto,
que os eſpera mas barato;
porque muchos hombres hay,
que deſpues de eſtàr caſados,
les peſa de haver tenido
favores adelantados:
porque imaginan zeloſos,
y preſumen temerarios,
que quien antes de caſarſe
aventurò ſu recato,
deſpues de caſada puede
hacer tambien otro tanto.
Duq. Sabiendo que es guſto mio,
recateas una mano?
mas que valor, es melindre,
mas que decoro, es agravio;
y aſsi la fuerza::-
Iſab. Detente:
deſcolorido eſtà Carlos. *ap.*
Seron. Salir quieres? eſtàs loco?
Carl. Quanto he podido he callado,
pero ya no puedo mas.
Iſab. Señor::-
Duq. Defiendeſte en vano,
que eſto ha de ſer, vive Dios,
ya que en eſto me he empeñado.
Salen Carlos, y Seron.
Carl. Si no me matas primero,
por impoſsible lo hallo.
Iſab. Què has hecho?
Carl. Lo que he debido.
Duq. Pues còmo es eſto? villano,
què haces aqui?
Iſab. Carlos, tente:
y tù, ſeñor ſoberano,
eſcucha en breves razones.
Seron. Aqui nos cuelgan à entrambos.
Carl. Cumpla yo mi obligacion,
y hagame deſpues pedazos.
Duq. Por ſaber mejor tu culpa,
te doy de vida eſte rato.
Iſab. De Carlos ya conoces la aſcendencia,
de mi ſangre ya miras la arrogancia,
de ambas caſas ya vès la competencia,
y de tu sèr al nueſtro la diſtancia:
de todo tienes ciencia, y experiencia,
ſolo ignoras mi amor, y ſu conſtancia,
ſolo tu pena ſabes, y mi olvido;
pues ſabe aora lo que no has ſabido.
Yace en el Apenino hermoſo un Prado,
tan veſtido de murtà, y eſpadaña,
q̃ mas de algun arroyo ha murmurado,
que ſe quiere caſar con la montaña:
paſſa un rio por èl, no ſin cuidado,
porque como es galàn, y eſtà en cãpaña,
parezca en èl aquel criſtal deshecho,
tahalì de plata, que le cruza el pecho.
Aqui lleguè à cazar, y el primer tiro
apenas con la viſta concertaba (ro,
(ay Dios!)quando à mi lado un Oſſo mi-

que

que un olmo con los brazos desgajaba,
y que viendo mi pena en mi retiro,
el olmo dexa, que trinchando estaba,
como quien dice, hambriento, y denodado,
mejor arbol es este, que el passado.
Llegò entonces acaso al mismo puesto
Carlos Esforcia, y viendome difunta,
la espada arroja, y à morir dispuesto,
abre los brazos, y con èl se junta:
y sacando la daga tan de presto,
por entre el pecho le assomò la punta,
que la congoja de morir postrera
aun no le diò lugar que la sintiera.
Viste un verde boton, que medio abierto,
se abriga con la noche en su vestido,
y el capillo de nacar descubierto
queda entre macilento, y encogido,
y que en saliendo el Sol, èl menos muerto,
la copa de clavèl tiende atrevido,
y assomando las perlas al cogollo,
dispierta rosa, y se acostò pimpollo?
Pues assi mi hermosura, assi mi vida,
puesto que altiva, valerosa, y fuerte
quedò, si no postrada, suspendida,
como que no era vida, ni era muerte:
mas llegando la fama esclarecida
de Carlos, y trocandose la suerte,
como encontrè en el alma sus amores,
bolvì à vivir con nuevos resplandores.
Desde entonces, señor, desde aquel dia,
aquel sèr que me diò, bolvì à entregalle;
pero si à su valor se lo debìa,
mas fue restituirle, que no dalle;
y assi, viendo que el alma no era mia,
de bien à bien se la ofrecì à su talle,
porque poco importàra el defendella,
si me pudiera executar por ella.
En este tiempo, ò Duque, ò señor mio,
de tu amor me dixeron el estado,
y yo por mas respeto, que desvìo,
no dì lugar alguno à tu cuidado;
porque si mi galàn en mi alvedrìo
era ley que tuviesse mejor lado,
no quise aventurarte à que estuviesses
donde menos que Duque merecieses.
Quando llegaste tù, ya el alma estaba
(puesto que nuestra sangre lo impedìa)
con Carlos divertida, ya le amaba,
y como al mismo Cielo le queria:
y assi, si quieres, que à diversa aljav
rinda la libertad, que ya no es mia,
sacame, sì, del alma esta centella,
y admitirè tu amor en lugar de ella.
Y aun no sè si podrè; pues de la suert
que si una estampa en la pared fijada,
quitarla quieren con violencia fuert
rompida quedarà, no despegada:
assi, aunq quieras con su misma muer
arrancar esta estampa idolatrada,
se han de quedar, à fuerza de tus brazo
al corazon asidos mil pedazos.
Y assi, disculpa, anìma, galardona,
sigue, maltrata, descompòn, enciend
acredita, concede, premia, abona,
hiere, castiga, atemoriza, ofende,
suple, permite, vencete, perdona,
busca, anhela, consigue, mata, prend
porque que llore, ria, viva, ò muer
siempre hallaràs mi amor de una maner

Carl. Valiente resolucion! *ap.*

Duq. Solamente mi cuidado *ap.*
compite con su traicion.

Seron. Si has de morir arrastrado,
ya traes contigo el Seròn.

Flor. No sè, señora, si has hecho
bien en declarar tu pecho
con tan libre desengaño.

Isab. Tal estoy, que ni en mi daño
reparo, ni en mi provecho.

Duq. Quièn duda, que has de entender
siendo la ocasion tan fuerte,
en que à Carlos llego à vèr,
que entre mi enojo, y su muerte
diferencia no ha de haver?
Pues no, no ha de ser assi,
porque si lo mato aqui,
en venganza de su olvido,
logra el gusto que ha tenido
de verse morir por tì.
Porque quien tan cauteloso,
como amante, se escondiò,
y saliò como tu esposo,
dicho se està, que saliò
de su muerte deseoso:
y quiero yo que se vea,
que le aborrezco en mi idèa

con

con odio tan ſingular,
que no le quiero matar,
porque sè que lo deſea.
Pero porque no es razon,
que queden ſin caſtigar
tu deſdèn, y tu traicion,
de los dos he de tomar
à un tiempo ſatisfaccion;
de tì ſolo con quererte,
con viſitarte, con verte,
à tu peſar; y de tì,
con que vivas, porque aſsi
tù propio te dès la muerte;
porque ſiendo ella muger,
y ſabiendo que la veo,
es fuerza, que has de temer,
que la obligue mi deſeo,
ò la venza mi poder.
Y ſolo eſte penſamiento,
aunque ſea fingimiento
de una eſperanza perdida,
baſta à quitarte la vida,
ſi tienes entendimiento.
Y aſsi, vete libremente,
y tù tambien te retira
antes que otra coſa intente.

Carl. Conſidera::-
Iſab. Advierte::-
Carl. Mira::-
Duq. No te has ido?
Seron. Què impaciente!
Iſab. Ya te dexo.
Carl. Ya me voy.
Duq. De zelos rabiando eſtoy. *ap.*
Iſab. Por la otra puerta ſaldrè,
aguardame allà.
Carl. Si harè.
Iſab. Dios te guarde.
Carl. Tuyo ſoy.

Vanſe, y quedan el Duque, y Seron.

Seron. Eſſo ſi, vamos de aqui.
Duq. Ola, Seron.
Seron. Ay de mì! *ap.*
mas conmigo no hablarà,
que otros Serones havrà.
Duq. Ola.
Seron. Es à mì?
Duq. Seron, sì.
Seron. Con eſto ha echado ya el ſello
mi deſdicha.
Duq. De eſte modo *ap.*
ſerà mas facil ſabello.
Seron. Mas que yo lo pago todo,
ſin comello, ni bebello?
Duq. Ha entrado, dì, aqui otra vez
Carlos? mira que ſoy Juez,
dì la verdad, ù el acero,
ò el potro::-
Seron. Jeſus! yo muero *ap.*
oy como eſclavo de Fèz.
Duq. Què dices?
Seron. Que es eſcuſado
aqui lo uno, y lo otro;
porque aunque ſoy muy honrado,
para què es meneſter potro,
ſabiendo que ſoy criado?
Mas tu hermana.
Duq. Calla aora.

Sale Roſaura.

Roſ. Señor?
Duq. Hermana, y ſeñora?
Roſ. Laura aora me contò,
que entrar en mi quarto os viò,
y como eſtrañè la hora,
vine à ſaber ſi à tu Alteza
en algo puedo ſervir.
Duq. Quando es tanta mi triſteza,
ſolo dexarme morir
ſerà la mayor fineza.
Mas porque ſiendo mi hermana
es forzoſo deſear
ſaber mi pena inhumana,
la dirè, ſin aguardar
à que la ſepas mañana.
Yo vì à Iſabèl, y la amè,
y de Carlos me fiè,
porque mi amor la dixera,
y ſu amante Carlos era
contra mi amor, y mi fè.
Hallèle aora eſcondido,
y ella muerta, y èl corrido,
me dixeron la verdad;
mira con què brevedad
mi pena te he referido.
Roſ. Tal eſtoy, que apenas sè *ap.*
ſi lo que he eſcuchado es cierto,

mas no, qûe pues lo eſcuchè,
y la pena no me ha muerto,
engaño ſin duda fue;
porque à ſer de otra manera,
deſaire del alma fuera,
ſi à imaginarlo llegàra;
que à vivir ſe acomodàra,
y à creerlo ſe puſiera.
Siendo tal la enemiſtad *Al Duque.*
de ambos linages, confieſſo,
que me hace dificultad.
Duq. A mi tambien, y por eſſo
dudè de ſu voluntad.
Mas ſi deſpues de engañarme,
èl traidor, y ella cruel,
para mas atormentarme,
lo confieſſan ella, y èl,
què duda puede quedarme?
Roſ. De ſuerte, que cierto fue?
Duq. Como yo tu hermano ſoy.
Roſ. Pues còmo vivo, y lo sè? *ap.*
mas no vivo, muerta eſtoy,
aunque hablando aora eſtè;
que como el alma es ſu centro,
ſaliò el dolor al encuentro,
hablando perdiò el ſentido:
que hay muertes, que no hacen ruìdo,
porque matan àzia dentro.
Perdida eſtoy!
Duq. O què bien
ſe ha conocido el amor,
que me tienes, pues tambien
ſientes, como yo, el dolor
de eſte mi perdido bien!
Roſ. Es, hermano, de manera,
que ſi yo tu amor tuviera,
y eſtuviera como eſtàs,
ni pudiera ſentir mas,
ni ofenderme mas pudiera.
Y aſsi, lo que ſe ha de hacer
para eſtorvar tanto daño,
ſi el conſejo de muger
contra un cierto deſengaño
de provecho puede ſer,
es, que yo de aqui adelante
ſea guarda vigilante
de Iſabèl (ha ingrata fiera!)
porque no pueda, aunque quiera,
hablar con ſu loco amante.
Y tù con otra ocaſion,
como dueño poderoſo,
hagas poner en priſion
à Carlos por alevoſo,
y de ingrato corazon;
que ſi ella por èl te olvida,
ingrata, necia, y cruel,
ſobervia, y deſconocida,
no ſe ha de caſar con èl,
ò la he de quitar la vida.
Duq. Parece que te has veſtido
de mi afecto en mi fortuna,
ſegun lo que lo has ſentido.
Roſ. Quando la ſangre es tan una,
ſiempre la pena lo ha ſido;
y es eſto tanta verdad
en mi amor, y mi lealtad,
que pienſo, viven los Cielos,
que tengo los miſmos zelos,
que tiene tu voluntad.
Y aſsi, vamos, y confia
de la diligencia mia
qualquiera feliz ſuceſſo,
como Carlos eſtè preſo
antes que amanezca el dia.
Duq. Si eſſo importa, antes de un ho
ſu priſion has de ſaber,
como ſu intencion traidora.
Roſ. Pues haz cuenta, que à nacer
buelve tu eſperanza aora.
Duq. La vida te deberè.
Roſ. Mi propio negocio harè. *ap.*
Duq. Yo vengarè mi deſprecio.
Roſ. Y yo de un amante necio *ap*
el deſdèn caſtigarè.
Duq. Ya no vale la cordura.
Roſ. Ya no aprovecha el valor.
Duq. Ya el ſufrimiento es locura.
Roſ. Ya es deſcredito el temor.
Duq. Ya ofende la compoſtura.
Roſ. El amor no ſufre agravio.
Duq. Con zelos no hay hombre ſabi
Roſ. Ni con ofenſa hay amigo.
Duq. Pues còmo con ſu caſtigo
el alma no deſagravio?
Vèn, infame, y me diràs
lo demàs. *A Seron.*

Seron.

Seron. Terrible eſtàs.
Duq. No gozarà Carlos de ella.
Roſ. Mil pedazos he de hacella,
ò no le ha de vèr jamàs. *Vanſe.*
Salen Iſabèl, Carlos, y Flora de camino.
Carl. Ya no hay, mi bien, que temer,
pues libres del Duque vamos,
y deſpoſados eſtamos.
Iſab. Gran ventura fue poder
ſalir tan ſecretamente,
y ſer tan corta eſta Aldèa,
que apenas hay quien nos vea,
porque apenas tiene gente.
Carl. Solo falta, que Seron
acabe ya de venir,
para podernos partir;
y aſsi, con toda atencion
mira, Flora, ſi ha venido,
y vamos luego de aqui.
Flor. Para ſervirte nacì. *Vaſe.*
Carl. Y entre tanto, divertido
con tu hermoſura eſtarè,
pintando mi grande amor.
Iſab. Es muy grande?
Carl. Es el mayor
que puede ſer.
Iſab. No lo sè.
Carl. Por què, ſi como à porfia
và creciendo cada inſtante?
Iſab. Porque eſtà mi amor delante.
Carl. Pues oye, por vida mia,
y veràs, que por mi parte
mi amor ſe lleva la palma.
Iſab. Si me tienes toda el alma,
claro eſtà, que he de eſcucharte.
Carl. Es tan grande, Iſabèl, el amor mio,
que contigo compite ſolamente,
y aun èl, ſi ſe imagina diferente,
parece que es mayor que ſu alvedrìo:
Penſar que ha de creer, es deſvarìo,
porque ha llegado à eſtàr tan eminente,
q̃ aun no le baſta el pecho à lo que ſiente,
y paga muchas penas de vacìo.
En efecto, es el alma de mi vida,
porque mi vida de ſu amor ſe infiere,
qual vida de ſu aliento procedida:
Y aſsi, ſupueſto que ſi olvida muere,
y que el alma de sì nunca ſe olvida,
nunca podrà morir, pues ſiempre quiere.
Iſab. Harto encarecido queda:
mas oye mi penſamiento,
podrà ſer, ſi eſtàs atento,
que ſatisfacerte pueda.
Si contigo mi amor no ha competido,
ſerà porque contigo es tan diſcreto,
y ſe ſabe guardar tanto reſpeto,
que aun no ſe quiere vèr de sì vencido:
No puede ſer mayor de lo que ha ſido;
pero puede en ſu sèr ſer tan perfecto,
que crezca en el valor, no en el efecto,
ſi no mas dilatado, mas ſentido.
Alma es mi amor, mas no de vida humana,
ſino de otra inmortal; porque ſi es cierta
la muerte de la vida mas lozana,
cierra, muriendo, à nueſtro amor la puerta,
y yo eſtoy con el mio tan ufana,
que aun le quiero tener deſpues de muerta.
Carl. Yo me rindo deſde aqui
fino, Iſabèl, à tu amor,
y à tu ingenio ſuperior:
pero què ruìdo hay alli?
Salen Seron, y Flora.
Flor. Ya, ſeñor, llegò::-
Seron. Detente,
pues, porque vengo mortal.
Carl. Què hay de nuevo?
Seron. Mucho mal;
mas oyeme atentamente,
y ſabràs lo que ha paſſado
deſpues que de allà ſaliſte.
Carl. Dilo apriſa, no eſtès triſte.
Iſab. El corazon ſe me ha elado.
Seron. Apenas con el Duque me dexaſte,
y por la puerta del Jardin baxaſte,
quando Roſaura, del ſuceſſo agena,
vino à ſaber la cauſa de ſu pena:
à quien el Duque, caſi deſcompueſto,
hizo de todo relacion tan preſto,
que verla, y repetir los accidentes,
pudieron ſer dos coſas diferentes;
pero no pudo ſer, que ſe ſupiera,
quàl de las dos en el fue la primera.
Quedò Roſaura::- pero no havrà pluma,
por mucho que preſuma
de atenta, y delicada,
que pinte la paſsion diſsimulada,

con que callò, y sufriò su afecto interno.
No haveis visto un arroyo en el invierno,
que siendo por defuera armiño elado,
cristal macizo, y algodon quajado,
es por de dentro espejo derretido,
y và corriendo con secreto ruido,
qual turbia de plata fugitiva,
sirviendole el aljofar, que està arriba
(para que no le saquen por el rastro)
de pavellon, ò toldo de alabastro?
Pues de este mismo modo, aunq̃ el sèblante
severo estaba, rìgido, y constante,
suspension afectando entre la risa,
por de dentro corria tan aprisa
el dolor à escondidas à la cara,
que si con atenciones se repara,
por encima del velo de azucenas
se le pudieran escuchar las penas.
Mas desmintiendo su dolor tirano,
con q̃ era el sentimiento por su hermano,
le aconsejò, que al punto te prendiesse,
que de Isabèl, para que no te viesse,
ella seria guarda cuidadosa:
invencion en efecto de zelosa;
y assi, sin remitirlo à la mañana,
que es impaciente la passion humana,
os fueron à buscar, y yo con ellos,
deseosos de asir por los cabellos
la ocasion de tomar venganza fiera
del amor, que en entrambos reverbera.
Pero en llegando à vèr, que no os hallaban,
y que, segun las señas que se daban,
vuestra huida era cierta, fueron tales
sus impaciencias, y ansias desiguales,
assi en la desazon, como el denuedo,
que aun ellos mismos se tuvieron miedo:
mirad, què haria yo, que los oìa,
y que mi parte en la traicion tenìa,
como toro vencido en la pelèa
del que con mas ventura galantèa
la baca hermosa, à quien rindiò la vida,
que con la mano hendida,
escribiendo sus zelos en la arena,
socorrido papel para una pena,
se presenta en el prado,
corto de pies, de manos apartado,
de las orejas erizado el vello,
encarrugada la cerviz del cuello,
negra la tez, la frente alborotada,
y travieſſa la cola dilatada,
que tal vez barre de las flores bellas
el humor que sudaron las estrellas:
y mientras satisface sus enojos,
los parpados cerrando de los ojos,
y embistiendo à los troncos impaciente,
la media luna esgrime de la frente,
hasta que rinde el cuello à tierra poca,
rumiando la venganza entre la boca.
Assi el Duque quedò, ya le conoces,
diciendo casi à voces:
Carlos traidor, oy mi paciencia prueba
matalo todo, pues el bien me llevas.
Rosaura entonces ya desatinando,
y al descuido arrojando
del alma mil piadosos pensamientos,
que salian à titulo de alientos,
y de respiraciones mesuradas,
que pesadumbres eran confirmadas,
tales cosas le dixo, que irritado,
jurò desesperado,
no sin duros assombros,
que el cuello ha de quitarte de los ombros:
sin mas informacion, que su sospecha,
por la traicion en el Palacio hecha,
despachando por partes diferentes
Ministros para el caso confidentes,
y prometiendo à quien te diere preso,
favores, y mercedes con exceſſo.
Esto es, señor, lo que en la Corte passa,
y lo que me dixeron en tu casa,
que te dixesse, haviendome escapado
del Duque, que en sus zelos ocupado,
me diò lugar para poder venirme,
y de sus fuertes garras desasirme.
Aora tù consulta con tu pecho,
supuesto que lo has hecho,
lo que has de hacer, y elija tu alvedrìo,
pues que conoces el afecto mio,
que en buen, ò mal suceſſo,
rico, pobre, cautivo, libre, ò preso,
en aire, en mar, ò en tierra,
en campo, Villa, ò Corte, en paz, ò guerra
has de hallarme à tu lado,
porque aunque soy plebeyo, soy honrado
y en llegando à saber lo que hacer quieres
quierote bien, y harè lo que quisieres.

Isab.

Isab. Tal he quedado, Carlos de mi vida,
que el alma apenas, de dolor vencida,
ànimo tiene, yo te lo confieſſo,
para buſcar remedio en tal ſuceſſo.
Carl. Ya el remedio, Iſabèl, eſtà buſcado,
pues nacì por mi mal tan deſdichado.
Isab. Y quàl es?
Carl. El poſtrero:
eſperarè que venga el mundo entero,
y con honrado brio,
como cauſado del aliento mio,
morir matando, pues mi eſpoſa eres.
Isab. Ha ſeñor, y què poco que me quieres,
pues aſsi malvaratas una vida,
que eſtà en dos corazones dividida!
Carl. Pues q̃ he de hacer ſi llegã à prẽderme?
quieres que muera, dì, ſin defenderme?
Isab. No, Carlos, pero puedes eſcuſarte
de que à prenderte lleguen, ò alcanzarte.
Carl. De què manera?
Isab. Eſcucha:
(mi turbacion con mi peligro lucha)
yendo contigo yo, no puedes::-
Carl. Tente,
que ſi vàs à decirme, que me auſente,
y te dexe, es afrenta
para mi amor heroico tan violenta,
que primero atrevido, loco, y ciego,
por las bocas de fuego,
por las picas, eſpadas, y alabardas,
de que amante me guardas,
me entrarè, vive el Cielo, en tu preſẽcia,
que permitir tan barbara inclemencia
à mi valiente pecho.
Isab. Y de què fruto, dì, y de què provecho
ſerà, que yo te vea entre mis brazos
hecho, ſeñor, pedazos,
y que ſi no el acero, el dolor miſmo,
al mirar tu poſtrero paraſiſmo,
el corazon me paſſe,
porque una muerte nueſtras almas caſe?
que vèr morir lo que ſe eſtà adorando,
y morir, ſu aliento acompañando,
ſi no es deſcortesìa de la vida,
es una flojedad introducida
de las que no ſe acuerdan, q̃ ellas mueren
quando la muerte vèn de lo que quieren.
Carl. Pues he de conſentir, q̃ el mundo diga,
que por librarme yo (ſuerte enemiga!)
en peligro te dexe?
Isab. Pues què importa,
ſi la eſpada del Duque en mì no corta?
A tì te buſca el Duque con intento
de quitarte la vida, tan ſangriento,
que es lo miſmo prenderte, que matarte:
mas no, Carlos, à mì, que en eſta parte
yo no tengo peligro de importancia;
y aſsi, vete tù à Francia,
deſde donde podràs con tus parientes,
amigos, y ſeñores confidentes,
la gracia negociar del Duque ingrato,
que de ſu miſma colera retrato,
tu deſtruicion deſea,
que yo en aqueſta Aldèa
me quedarè haſta tanto,
que mis anſias, mis penas, y mi llanto
enternezcan del Cielo los rigores,
y ſe logren tan càndidos amores.

Echaſe à ſus pies.

Eſto has de hacer (ay Carlos de mis ojos!)
ſi quieres eſtorvar tantos enojos,
por vida de mi vida, ſi merece
eſtimacion quien à tus pies la ofrece,
por ir ſiempre contigo:
Carlos, mi bien, eſpoſo de mi vida,
hazme eſte bien, ù de tus pies aſida
no me he de levantar menos que muerta:
què dices, Carlos?
Carl. Que mi muerte es cierta.
Isab. Pues tambien lo ſerà de quien te adora:
No te vàs?
Carl. Si ſeñora:
levantate, Iſabèl (ò triſte empleo!)
Isab. Aora ſi, que tus finezas creo:
Seron, trae el cavallo, y ſube apriſa,

Vaſe Seron.

porque la brevedad es tan preciſa,
como el dolor. A Dios.
Carl. Dame los brazos.
Isab. El pecho ſe me eſtà haciendo pedazos.
Carl. Ay glorias aun no viſtas, y paſſadas!
Isab. Ay dulces prendas por mi mal halladas!
Carl. O quièn encareciera en tal partida!
Isab. No me encarezcas nada, por tu vida,
ſi no quieres::- mas mira, que ha venido
Seron.

Sale Seron.

Seron. Ya eſtà el cavallo prevenido.
Iſab. A Dios (ay Carlos mio!) que te guarde,
y mira::- pero vete, que es muy tarde,
y no rebiento por hartarme (ay Cielos!)
de ſentir, y llorar mis deſconſuelos.
Carl. A Dios, Iſabèl mia,
que me buelva à tu dulce compañia.
Iſab. Eſto es morir, viviendo en la apariencia.
Carl. No hay mas muerte en la vida, que la ausencia.
Iſab. Sin mirarle me voy, por no bolverme.
Carl. Sin hablarla me voy, por no perderme.
Flor. Sin oirte me voy, por no eſcucharte.
Seron. Sin mirarte me voy, por no mirarte.

JORNADA TERCERA.

Salen todas las criadas, y detràs Roſaura con Iſabèl, y retiranſe las demàs.

Roſ. En fin, que ni ſabes de èl,
ni aquella noche le viſte,
ni la puerta falſa abriſte,
ni te ſaliſte con èl?
Iſab. No ſeñora.
Roſ. Pues cruel,
còmo ſaliſte, y faltò?
Iſab. Como èl entonces temiò
lo que yo, viſto el ſuceſſo;
mas no ſe colige de eſſo,
que con èl me fueſſe yo.
Roſ. Aora bien, ya tù eſtàs preſa,
y ſupueſto que lo eſtàs,
y que en fin, es por demàs
ſalir bien de aqueſta empreſſa,
lo que paſſa me confieſſa,
pues puede ſer, aunque aora
el alma à Carlos adora,
que le olvide, conociendo,
que à mi honor, y al tuyo ofendo.
Iſab. Pues ſi eſſo ha de ſer, ſeñora,
en breves razones digo,
que Carlos me viò, y le vì,
que yo ſus paſſos ſeguì,
que el ſe deſpoſò conmigo,
que temiendo ſu caſtigo,
à mis ruegos ſe auſentò,
que mi padre le buſcò,
que el Duque à prenderme fue,
que al principio lo eſcusè,
que en efecto me prendiò:
que vine ſin alma aqui,
que tengo auſente la vida,
que es el Duque mi homicida,
que lloro lo que perdì,
que ſiempre ſoy la que fui,
y lo que ſiempre he de ſer;
eſto es lo que mas ſaber
de mi voluntad podràs.
Roſ. Y con eſſo ſabrè mas
de lo que era meneſter.
En fin, es cierto (ha traidora!)
que al momento que faltò,
contigo ſe deſpoſò?
mortal eſtoy! *ap.*
Iſab. Si ſeñora.
Roſ. Imaginaràs tù aora,
que con eſſo que te oì,
he mejorado?
Iſab. Es aſsi.
Roſ. Es aſsi? pues es error,
porque eſtoy mucho peor
de lo que he eſtado haſta aquì.
Iſab. Pues còmo no te detiene
el vèr que tu amor te afrenta?
Roſ. Si uno, dì, que ſe calienta,
mojadas las manos tiene,
no es coſa cierta, que viene
à ſentir mayor dolor?
Iſab. Sì, porque frio, y calor
ſe oponen, y al encontrarſe,
el dolor ha de aumentarſe.
Roſ. Pues eſſo paſſa en mi amor:
yo tengo penas, y engaños,
lagrimas, y deſconſuelos,
deſengañame con zelos,
curaſme con deſengaños,
y aſsi ſe aumentan los daños,
y el dolor lleva la palma,
porque en tan confuſa calma,
claro eſta, que he de empeorar,
ſi me llego a calentar,
teniendo mojada el alma.
Y aſsi, mira, ſi no quieres
honor, y vida perder,

· deſpues de todo, ſer
il exemplo de mugeres,
lvida, pues cuerda eres,
ſſe intento.
. No podrè.
. Pues yo te atormentarè
le ſuerte, que te retrates.
. No harè tal, aunque me mates.
Por què?
. Yo te lo dirè:
a muger que dàn tormento,
n llegando à eſtàr deſnuda,
oble, firme, honrada, y muda,
empre ſale con ſu intento:
ecir yo mi penſamiento
ſtando tu amor delante,
ue el tormento mas gigante;
pues ya me deſnudè,
la verdad te contè,
o hay tormento que me eſpante.
. Si, mas el Duque ha venido,
leſpues te reſponderè.
. Què viva quien eſto vè!

en el Duque, el Conde, y acompañamiento.

. Aunque, à viſta de tu olvido,
mi amor ſe dà por vencido,
à viſta de mi cuidado,
buelve à nacer mas oſado,
qual ſuele la luz del dia
deſpues de la noche fria,
à de algun negro nublado.
. Tambien es luz, que remeda
à la de tu amor mi amor:
llega el ſoplo de un rigor,
y hace que lucir no pueda;
pero como ſiempre queda
humo, aunque dexe de arder,
y Carlos luz viene à ſer,
que alienta lo que conſumo,
con la luz, y con el humo
ſe buelve luego à encender.
. Mas vale decir (ay triſte!)
porque el tiempo no ſe gaſte,
que con èl te deſpoſaſte,
quando de Milàn te fuiſte.
. Què has dicho?
. Lo que tù hiciſte:
yo me vengarè.

Iſab. Ha cruel!
Duq. Y es eſto cierto, Iſabèl?
Iſab. Si ſeñor, todo es aſsi.
Duq. Que con èl te fuiſte?
Iſab. Sì,
y me deſposè con èl.
Lo mas es amar à un hombre,
y llegarlo à confeſſar,
y lo menos arrieſgar
vida, fama, hacienda, y nombre:
y aſsi, aqueſto no os aſſombre,
porque peor pareciera,
que à un mal Principe quiſiera,
ò à algun hombre me inclinàra,
que por otra me dexàra,
aunque mi criado fuera.
Duq. En efecto, à mi diſguſto
eres de Carlos muger.
Iſab. El guſto venciò al poder,
que no hay poder como el guſto.
Duq. Pues al guſto, aunque ſea injuſto,
vencerà la tiranìa.
Iſab. Con mi valor no hay porfia.
Duq. Ni con mi amor reſiſtencia.
Iſab. No es credito la violencia.
Duq. Ni el deſprecio es bizarrìa.
Iſab. Yo quiero à Carlos.
Duq. Yo à tì.
Iſab. Es en mì ſu amor mas fuerte.
Duq. Hay mas de darle la muerte?
Iſab. Eſtà muy lexos de aqui.
Duq. Lograrè mi amor aſsi.
Iſab. Còmo puedes, ſi no muero?
Duq. Yo puedo quanto yo quiero.
Iſab. No havrà coſa que me tuerza.
Duq. Gozarète yo por fuerza.
Iſab. Matarète yo primero.
Duq. Yo ſoy rayo de otra eſfera.
Iſab. Yo laurèl que ſe le atreve.
Duq. Yo ſoy fuego.
Iſab. Yo ſoy nieve.
Duq. Yo ſoy Duque.
Iſab. Yo ſoy fiera.
Duq. Yo terrible.
Iſab. Yo ſevera.
Duq. Yo rendido.
Iſab. Yo triunfante.

Duq.

Duq. Yo ſobervio.
Iſab. Yo arrogante.
Duq. Yo firme.
Iſab. Yo ſin cuidado.
Duq. Yo el hombre mas porfiado.
Iſab. Yo la muger mas conſtante.
Suenan Caxas.
Duq. Pero què caxas ſon eſtas,
que tan impenſadas oigo?
Roſ. Alguna deſdicha temo. *ap.*
Iſab. Apenas en pecho, y roſtro *ap.*
me ha dexado el ſuſto ſangre,
que para quien receloſo
tiene el ànimo, un puñal
viene à ſer cada alboroto.
Duq. Vete tù, y ſabe la cauſa
de eſte ruìdo. *Vaſe el Conde.*
Roſ. Mal reporto *ap.*
la inquietud del corazon.
Iſab. Todo es azares, y aſſombros
quanto miro.
Roſ. Todo es miedos,
y diſguſtos quanto toco.
Dent. Carl. Dexadme, ò viven los Cielos,
que os quite la vida à todos.
Iſab. Aqui de las anſias mias, *ap.*
que eſta voz es de mi eſpoſo;
y por no morir ſin verle,
no digo que la conozco.
Duq. Què es eſſo? *Sale el Conde.*
Cond. Un hombre, que rompe
la guarda, y lleno de polvo,
haſta tu quarto ſe ha entrado.
Sale Carlos lleno de polvo, la eſpada deſnuda, ponela à los pies del Duque, y èl ſe arrodilla.
Carl. Yo ſoy, ſeñor, que me poſtro
à tus pies, porque me mates,
con que primero piadoſo
me eſcuches.
Roſ. Valgame el Cielo! *ap.*
Iſab. Ya como muerto le lloro. *ap.*
Cond. Eſtraña reſolucion!
Flor. Y ſuceſſo prodigioſo!
Duq. Ya te eſcucho, porque pueda
hacer lo uno, y lo otro.
Carl. Porque antes que me afrentes,
(ò Principe generoſo!)
ſepas el hombre à quien quitas
la vida, y honor heroico,
te acordarè lo que he ſido,
ſin circulos, ni epiſodios,
ſi como me ofendes mucho,
quieres atenderme un poco.
Yo ſoy, invicto ſeñor,
Carlos Eſforcia, aquel monſtruo
de valor, como lo dicen
Cimbrios, Lombardos, y Godos
Eſguizaros, y Alemanes,
que aunque parece que rompo
las leyes de la modeſtia,
hay lances en que es forzoſo,
que con eſte arrojamiento
hable un hombre de sì propio.
El Cielo apenas me havia
à los años diez y ocho
dibujado liberal
un hilo negro por bozo,
que ſon las flores del ſexo,
que arroja la edad al roſtro,
quando en el cerco me hallè
de San Millàn, territorio,
y frontera del Francès,
y la gran Ciudad de Como
defendì del Placentino
con quatro mil hombres ſolo.
Al Eſtado de Varès
metì una noche ſocorro,
y con el reſto al Caſal
me fui alargando brioſo,
donde fue tanta la hambre,
que padeciò el Campo todo,
por cercarnos quince mil
Venecianos en contorno,
que deſpues de haver comido
cavallos, yeguas, y potros,
ſin reſervar animal,
por inmundo, ni aſqueroſo,
comimos gamon, y grama
en vez de carne, y vizcocho;
y aun huvo hombre, que ſiendo
barbaramente piadoſo
conſigo, ſe cortò un brazo,
y dividiendole en trozos,
para conſervar la vida,
ſe le comiò poco à poco:

pla-

plato, en que èl miſmo à ſer vino
limento de sì propio.
'aſſando deſde el Caſal
l Pirinèo, aquel toldo
e los valles, y las ſelvas,
quel piramide bronco,
quella torre de ramos,
quel ſobrecejo hermoſo
: la Francia, aquel Caſtillo
: freſnos, aquel eſcollo
: jazmines, y eſmeraldas,
quel verde promontorio,
imer eſcalon del Cielo,
ultimo quarto del globo,
xo un Francès mal de tì;
yo ſacando animoſo
cuchilla, de un revès
cercenè tan del todo
cabeza, que cayendo
nto al ribete de un olmo,
mo eſtabamos en cueſta,
dò haſta el valle; de modo,
e la poſtrera palabra
empezò preſuntuoſo
el monte, y la acabò
en diſtante de noſotros.
n fin, no tienes Ciudad,
tierra, que con mis ombros
peſo no haya tenido,
n mas trabajos, que arroyos
aja el Apenino en perlas,
simula el Alpe en copos,
Pò deſata en criſtales,
el mar Liguſtico en golfos.
rmiteme, ò Duque excelſo,
ra que reconozco
nuevo tantos ſervicios,
mo en el tuyo ſupongo,
e les pregunte à las leyes,
r què, ſiendo tan odioſo
delito del ingrato,
ſe prende por èl, como
r homicida, ò ladron?
las yo por ellas reſpondo,
e hay delitos tan indignos,
viles, y vergonzoſos,
e no les halla el Derecho
na, que iguale à ſu oprobio,
y por eſto no la pone;
ò porque es caſo notorio,
que ſon tantos los ingratos,
que no huviera calabozos,
ſi ſe huvieran de prender,
en el mundo para todos;
y aſsi, es mejor que anden libres:
que no es, no, caſtigo poco,
que ellos ſepan que lo ſon,
y lo ſepamos noſotros.
Diràs, que fue culpa grave
llevarme, ſin ſer ſu eſpoſo,
conmigo à Iſabèl; y digo,
que yo tambien la conozco.
Mas ſupueſto, que aun el Cielo
permite un daño, ſi eſtorvo
ha de ſer de otro mayor;
en proceder yo tan loco,
mas te obliguè, que ofendì,
pues te eſcusè, que furioſo,
de tu honor, y el de Iſabèl
profanaſſes el decoro.
Y es menor inconveniente,
quando hay dos daños notorios,
ſer un vaſſallo liviano,
que un Principe eſcandaloſo.
Apenas, pues, de Milàn
huyo, ſalgo, y me deſpoſo
con Iſabèl, y à ſu ruego
difunto la poſta corro,
quando dentro de diez dias
deſde el camino me torno,
y me informo, que en Palacio
la tienes, porque tù propio
fuiſte à robar ſu hermoſura,
como à la cordera el lobo.
O quièn en eſta ocaſion
tuviera, ò hallàra modo
para ponderar las anſias,
las penas, y los ahogos,
con que ſe hallò embarazado
entonces mi pecho heroico,
con la infamia haſta la boca,
y el dolor haſta los ojos!
Viſte, gran ſeñor, un Tigre,
que en lo galàn, y lo hermoſo,
ſiendo pavor de las fieras,
es ramillete del ſoto,

que entrando en la verde cueva,
à donde dexò el cachorro,
chupando el jugo à un cordero,
le echa menos, y fogoſo,
como ſaeta arrojada,
parte al monte, y los cogollos
và oliendo de los tomillos,
planta à planta, y tronco à tronco,
parece que và pidiendo
ſu dicha à los cinamomos,
porque juren la verdad
en ſu robado teſoro?
Aſsi yo llego à la Aldèa,
buſco à Iſabèl, no la topo,
digo amores como amante,
hago extremos como loco,
examino los Paſtores,
refierenme lo que ignoro,
parto à Milàn afligido,
hablo con mis deudos todos,
cuento al padre de Iſabèl
tu amor, y mi deſpoſorio,
fia ſu honor de mi aliento,
ſu honor à mi cargo tomo.
Llego al muro, llora el Pueblo,
toco el puente, paſſo el Domo,
veme Curcio, và à prenderme,
trae la Guarda, ſaca el plomo,
y yo al rieſgo agradecido,
por picas, y balas rompo,
haſta llegar à pedirte,
como por juſticia, el robo,
que hiciſte al alma de tantos
idolatrados deſpojos.
Duque, Principe, y ſeñor,
ante cuyos pies me poſtro,
ò amigo un tiempo del alma,
que es nombre mas amoroſo;
ya eſtoy aqui, ſi me buſcas,
ya me ofrezco, ya me pongo
en tus manos, aunque ſea
ſolicitar mi deſtrozo.
Mas ſi acaſo (ay dueño mio!)
(perdona, ſi me apaſsiono,
atento à las referidas
finezas de que te informo)
me quiſieres pagar quanto
hizo mi brazo en tu abono,
dame en Iſabèl la vida,
que me uſurpas ciego, y ſordo,
ſi no de compadecido,
ſiquiera de generoſo.
Mirame, y veràſme el alma
deſatada en dos arroyos,
que corren liquido fuego
por la margen de mi roſtro.
Mirame, digo otra vez,
porque eſtoy tan laſtimoſo,
que es impoſsible, ſegun
triſtes me anegan ſollozos,
que ſi tus ojos me miran,
me perſigan mas tus ojos.
Pero ſi verme, ni darme
el bien que por tì malogro,
no quieres, ſaca la eſpada,
y deſde la punta al pomo
paſſame el pecho, y deſpues
de ſu circulo amoroſo
arrancame el corazon,
en cuyo eſpejo luſtroſo
veràs à Iſabèl tan viva,
pueſto que muerta la lloro,
que pueda ſegunda vez
darla palabra de eſpoſo.
Ea, matame de preſto,
ſalpique tu ſacro ſolio
mi ſangre, y à puñaladas,
con intrèpido alborozo,
hazme, ofendido, pedazos,
que aunque el vulgo afectuoſo
lo atribuya à peſadumbre,
yo lo tendrè por ſoborno,
que con eſſo ceſſaràn
en mi pecho doloroſo
las anguſtias, las paſsiones,
los miedos, los alborotos,
las deſdichas, las afrentas,
los ſuſpiros, los antojos,
las anſias, las deſventuras,
y los zelos rigoroſos,
que ſufro, contemplo, paſſo,
advierto, murmuro, noto,
callo, ſiento, diſsimulo,
colijo, penetro, y tocos;
pues todo viviendo dura,
ceſſarà muriendo todo.

Roſ. Mas que ſu amor atrevido, *ap.*
ſu reſolucion me admira.
Iſab. Còmo ha de vivir quien mira
un rieſgo tan conocido? *ap.*
Carl. Ya que mirarme no quieres,
què reſpondes?
Duq. Lo baſtante:
que eres, Carlos, buen amante,
pero mal vaſſallo eres.
Carl. Quanto à tì, yo lo colijo,
mas no quanto à mi lealtad,
y no te dixo verdad
quien otra coſa te dixo.
Duq. Yo ſolo por mì me muevo:
vèn conmigo.
Carl. Ya te ſigo.
Duq. Y tù llevate contigo
à Iſabèl.
Roſ. Ya me la llevo.
Carl. Mas ſi à morir voy, eſpera,
que de Iſabèl me deſpida.
Iſab. Si han de quitarle la vida,
dexame hablarle ſiquiera.
Duq. No puede ſer por aora.
Roſ. Canſaſte, Iſabèl, en vano.
Duq. Buelves à verla, villano?
Roſ. Buelves à verle, traidora?
Carl. Injuſtos ſon tus enojos.
Iſab. Sin cauſa eſtàs ofendida.
Duq. Yo te quitarè la vida.
Roſ. Yo te ſacarè los ojos.
Carl. Sin Iſabèl, no la aguardo.
Iſab. Sin Carlos, no los eſtimo.
Duq. Còmo tanto me reprimo?
Roſ. Como tanto me acobardo?
Vèn, ò traedla por fuerza,
porque eſtè menos rebelde.
Duq. Vèn, ò por fuerza traedle,
porque de ſu guſto tuerza.
Criad. No te reſiſtas brioſa.
Cond. Aqueſte lance es forzoſo.
Iſab. Dexame vèr à mi eſpoſo.
Carl. Dexame vèr à mi eſpoſa.
Roſ. Acaba.
Duq. No entrais los dos?
Carl. A Dios, eſpoſa querida.
Iſab. A Dios, Carlos de mi vida,
que no puedo mas. *Carl.* A Dios.

Metenlos à cada uno por ſu puerta, y ſalen acechando Seron, y Flora.

Seron. Ya ſe vàn todos.
Flor. Quièn es?
Seron. Quièn ha de ſer? ay de mì!
llega, llegate àzia aqui.
Flor. Es Seron?
Seron. Pues no lo vès?
Flor. Seas, Seron, bien venido.
Seron. No mas?
Flor. Te parece poco?
Seron. Sì, para quien viene loco,
y halla en tu amor tanto olvido.
Flor. Bien ſabes lo que mereces.
Seron. Es porque no me casè?
Flor. Deſde que ſin fè te hallè,
à los diablos me pareces.
Seron. No importa, que el tiempo harà,
que ſe ablande tu rigor,
y retoñe nueſtro amor.
Flor. Dificultoſo ſerà,
porque eſtoy muy aſſombrada
de aqueſte eſtruendo paſſado.
Seron. Pues, por Dios, que ſi me enfado,
que no ha de darſeme nada;
porque ſi quiero, yo harè,
que aunque no quieras, me quieras.
Flor. Hablas acaſo de veras?
Seron. Y muy de veras, à fè;
porque sè un ſecreto grande
para que la mas ſevera,
no ſolo à ſu amante quiera,
ſino que tràs èl ſe ande,
como dicen, por aì.
Flor. Tràs èl, còmo puede ſer?
Seron. Eſſo, Flora, es el ſaber.
Flor. Aunque no le quiera? *Seron.* Sì.
Flor. Què importa, ſi es invencion?
Seron. No, ſino un punto curioſo,
y que el mas eſcrupuloſo
dirà, que tengo razon;
pues ſolo con que el amante,
à quien la Dama deſama,
ſepa donde và la Dama,
y èl vaya un poco delante:
la Dama que detràs và,
aunque ſea mas cruel,
mientras và donde và èl,

siempre tràs èl se andarà.
Y assi tù, que mal me quieres,
te vendràs à andar tras mì,
yendo delante de tì,
à donde quiera que fueres.
Flor. Linda friolera por cierto:
mas bolviendo à tu señor,
èl ha hecho un grande error.
Seron. Es un hombre sin concierto.
Flor. Y tù aora, què has de hacer
para tener libertad?
Seron. Apelar à tu piedad,
rogandote, que esconder
me dexes en tu aposento,
mientras passa esta tormenta.
Flor. No, hermano, no me contenta,
porque hay mucho detrimento
en Palacio, en mì, y en tì;
en Palacio, si te vèn;
en mì, si te quiero bien;
y en tì, si sales de aqui,
porque podràs allà fuera
blasonar muy satisfecho,
quizà de lo que no has hecho.
Seron. Esso fuera si yo fuera,
Flora, como unos garzones,
que misterios afectando,
y el rostro desvencijando,
dicen algunas razones,
y no con malicia poca,
tan confusas, y mascadas,
que estàn de puro preñadas
con la barriga à la boca,
para engañar à la gente
con los agenos favores,
porque en versos, y en amores
se miente muy facilmente;
porque si yo:- mas Rosaura
buelve otra vez.
Flor. Pues chiton,
y retirate, Seron. *Retiranse.*

Salen Rosaura, è Isabèl.

Ros. Ya queda à la puerta Laura,
por si mi hermano viniere,
que es lo que temer podemos.
Isab. Mi vida en tales extremos *ap.*
no sè si vive, ò si muere.
Ros. Y assi escuchame, y veràs
la mayor resolucion,
que pudo humana passion
haver pensado jamàs.
Isab. Passa adelante, pues vès,
si bien mi dolor es mucho,
con quantas almas te escucho:
difunta estoy! *ap.*
Ros. Digo, pues,
que apenas salì de aqui,
y dexandote encerrada,
de mi hermano (aunque turbada)
los passos siguiendo fui,
quando escuchè, que concierta
dar à Carlos (triste suerte!)
aquesta noche la muerte,
entrando por essa puerta
el Conde con otros tres,
que èl mismo le señalò
sentencia, que el alma oyò,
como quien de Carlos es.
Quièn duda, que ya te admira
el vèr en mi voluntad
aora tanta piedad,
y antes de aora tal ira?
Mas no harà, que eres muger,
y sabes lo que es llegar
à vèr morir, ò matar
lo que se llega à querer.
Buelta, pues, à lastimar,
aunque en un tiempo infelice,
aqueste argumento hice
brevemente à mi pesar.
Escusar el casamiento
del de Ursino, que me adora,
es dar que decir aora
à qualquiera pensamiento.
Ser de Carlos homicida,
confessandome inclinada,
es dar yo misma la espada
para quitarme la vida.
Consentir, que le atropelle
mi hermano, es tambien rigor,
que no estorvar un error,
es poco menos que hacelle.
Matar à Isabèl, es cosa,
que profana mi poder,
y yo siempre he de valer
mas que mi pena amorosa.

Di-

Dividirlos à los dos,
y obligarle à que ſea mio,
es forzar un alvedrìo,
coſa, que aun no la hace Dios.
Pues quererle, ſiendo eſpoſo
de Iſabèl, quando yo fuera
muger comun, no lo hiciera,
ſiquiera por mi repoſo;
porque no hay tan deſdichado
delito, como querer
à quien ha de amanecer
con otra muger al lado.
Pues ſi yo me he de caſar,
Carlos tiene ya muger,
Iſabèl le ha de querer,
y el Duque le ha de matar:
Carlos viva, y mis enojos
ſe templen con mi fortuna,
viva Carlos, porque alguna
vida les quede à mis ojos,
dixe; y bolviendome al Cielo,
que es la exclamacion primera
de una vida, que no eſpera
hallar conſuelo en el ſuelo,
vine, Iſabèl, à buſcarte
triſte, afligida, lloroſa,
reſuelta, firme, y piadoſa,
para que tù, como parte,
noble, valeroſa, y fuerte,
por Carlos, por tì, y por mì,
vayas, y eſcuſes aſsi
tu mal, mi pena, y ſu muerte.
Yo sè el quarto donde eſtà:
eſta llave hace à la puerta,
ſu muerte à la noche es cierta,
y el dia ſe paſſa ya.
Y aſsi, pues en todo eres
oſada, como entendida,
vè preſto, y ſin ſer ſentida,
librale como pudieres;
pues haciendo lo que digo,
cumplirèmos, Iſabèl,
tù con tu amor, y con èl,
y yo con èl, y contigo.
Pues tù la vida le dàs,
por lo que ſabes de mì,
y yo te la dexo à tì,
que viene à ſer mucho mas.

Iſab. Placer à un tiempo, y peſar
me has dado con lo que has hecho;
placer, viendo que tu pecho
à Carlos me quiere dar:
peſar, viendo que no puedo,
por ſer de Carlos eſpoſa,
darte le yo generoſa,
con que ingrata à tu amor quedo.
Y para quien noble nace,
es tan terrible peſar
vèr, que no puede pagar
aquel bien que ſe le hace:
que entre perder à mi eſpoſo,
ſiendo el Duque mi homicida,
y el ſer deſagradecida
à un afecto tan piadoſo,
afligida el alma, duda
qual pena peor la trata,
ſi el haver de ſer ingrata,
ò el haver de quedar viuda.
Mas porque el tiempo (ay de mì!)
ſi aora me detuviera,
hacerme falta pudiera,
no te digo mas: y aſsi,
dame eſſa llave, y veràs
lo mas, sì, que una muger
por un hombre puede hacer,
ſi el morir es lo demàs:
porque à viſta de los tres,
quando ſu intencion traidora::-
mas dame la llave aora,
que tù lo ſabràs deſpues.

Dale una llave.

Roſ. Pues toma, y à Laura dì,
que aquellas armas te dè,
que hice buſcar. *Iſab.* Para què?
Roſ. Para que Carlos aqui
las lleve, ſin que ſe entiendà,
y con eſſo prevenida,
no ſolo le dès la vida,
ſino con que la defienda.
Y aora vete, que es tarde.
Iſab. Con razon Milàn te adora.
Roſ. Eſto ha ſido ſer ſeñora:
à Dios.
Iſab. El Cielo te guarde. *Vanſe.*

Salen el Duque, el Conde, y otros tres.

Duq. Entrad, y haced lo que os digo,

ſea

sea justo, ò no sea justo.
Cond. No es traidor el que hace el gusto
de su Rey: venid conmigo,
que si es justicia, ò rigor,
no les toca à los criados.
Duq. Si no vengo mis enfados,
para què soy yo señor?
Muera Carlos, porque muera
quien me quita lo que quiero.
Cond. Ya salgo yo.
Duq. Y yo te espero
en esta sala primera. *Vanse.*

Salen Seron, y Flora.

Flor. Vete, Seron, si te has de ir,
que anda muy rebuelto todo.
Seron. Sì, mas dime de què modo,
y por dònde he de salir,
porque en essa puerta està,
qual guarda de monumento,
una dueña, que al momento
que lo vea, lo dirà;
porque es tan carifruncida,
tan estèril, tan enjuta,
tan flaca, tan langaruta,
tan buìda, y desbuìda,
que vista con atencion,
parece en lo penitente
chorizo convaleciente,
ò lenguado en oracion.

Ruìdo de espadas.

Mas alli suenan espadas.
Flor. Yo estoy temblando, Seron.
Dent. Isab. Primero que el corazon
tal consienta, à cuchilladas
pedazos os he de hacer.

Salen el Conde, y otros retirandose de Isabèl, que los sale acuchillando.

Flor. Ay Seron, que es mi señora!
ponte à su lado.
Seron. Aun aora
no lo ha havido menester.
Cond. Advierte::-
Isab. No hay que advertir,
sino huid, que es lo mejor,
que à una muger con amor
mal se puede resistir.
Dent. Duq. Astolfo.
Dent. Ros. Isabèl.
Cond. Espera,
que ya su Alteza ha venido.
Isab. Mal mi intento he conseguido.

Salen el Duque, Isabèl, y acompañamient.

Duq. Quièn mis Palacios altera?
Isab. Yo soy.
Duq. Pues dì, còmo estàs
en este quarto, y assi?

Pone la espada à los pies del Duque, y atr mase à una puerta cerrada.

Isab. No hay espada para tì,
escuchame, y lo sabràs.
Referirte, que Carlos es mi esposo,
que de èl estàs zeloso,
que su nombre idolatro,
que el mundo de sus glorias es teatro,
que su vida te enoja,
que èl à su muerte intrèpido se arroj
que le aborreces tù, que yo le adoro,
que ofendes mi decoro,
y que yo te resisto,
es cansarte, supuesto que lo has visto
y pues lo sabes todo,
passo adelante, y digo de este modo.
En mi prision apenas recogida
quedè, quando advertida
del riesgo de mi esposo,
el rostro entre amarillo, y pavoroso
el pecho quebrantado,
y el libro del valor desquadernado,
que quien le tiene en trance semejante
ò aprende para risco, ò es diamante:
me vì morir, y tanto fue el contento
que tuvo el pensamiento,
mirando tanta pena fenecida,
que me pudo bolver à dar la vida,
en gloria tan incierta,
solo el placer de imaginarme muerta.
Cobrada, pues, del subito desmayo,
como animado rayo,
la puerta por el suelo,
tomo estas armas, à mi industria apelo,
recojo las basquiñas,
de los ojos enjugo las dos niñas,
salgo del quarto, danme cierta llave,
y osadamente grave,
arrestando la vida,
hollando el miedo, la razon perdida,

tier-

ierno el amor, y el ànimo brioſo,
:n la puerta me planto de mi eſpoſo:
Pero apenas probar la llave intento,
quando los paſſos ſiento
le eſſa gente arrogante,
que buſcan à mi eſpoſo: yo conſtante,
ſin algun embarazo,
la eſpada tomo, y el eſcudo embrazo.
Supliquèles primero, que me hicieran
favor de que ſe fueran,
ya que tarde vinieron,
pero vieronſe quatro, no quiſieron;
y viendo ſu mal modo,
carguème de razon, y entrè por todo.
Como el Cielo por Marzo, ſi ſe enoja,
copos de nieve arroja,
ò granizo quajado,
aſsi de mi furor arrebatado,
ſobre las quatro eſpadas
granizaba mi brazo cuchilladas,
tanto, que no fue en ellos cobardìa
temer la furia mia,
pues tiraba de ſuerte,
que en cada cuchillada iba una muerte,
y ninguno tan poco ſe eſtimàra,
que viendola venir, no ſe apartàra.
Qualquiera penſarà, que eſta oſadìa
en mì fue valentìa,
ò aliento generoſo;
pues no fue tal, ſino temor forzoſo
de una muerte impenſada,
ù de una vida en muerte transformada;
porque como ſabia (aqueſto es cierto)
que en viendo à Carlos muerto,
yo tambien lo quedaba,
de miedo de morirme peleaba,
con tan fuerte denuedo,
que paſsò por valor lo que era miedo.
Eſto paſſaba quando tù veniſte,
eſcuchame aora (ay pena triſte!)
ya que tù en acabarle
eſtàs reſuelto, como yo en amarle,
ſolo un advertimiento;
aqui, ſeñor, te he meneſter atento:
Carlos eſtà aqui dentro, tù pretendes
ſu muerte, pues le ofendes,
el mundo ſabe el caſo,
para entrar allà dentro eſte es el paſſo,
yo le tengo cogido,
y en fin, ò por amante, ò por marido,
el corazon le adora,
ſacame tù la conſecuencia aora.
Si mas eſpadas, q̃ en el campo hay flores,
en el Cielo fulgores,
en el abiſmo penas,
y en eſſe mar arenas, y ſirenas,
à un tiempo me cercàran,
del pueſto donde eſtoy no me apartàran,
porque tan arraigada, tan aſida
à la puerta he de eſtàr, y tan unida,
que de lejos mirada,
ò parezca que en ella eſtoy pintada,
ò que en eſpacio breve
el amor me ha tallado de relieve.
Si has de matar à Carlos, el camino
mas llano, y mas vecino,
mas cierto, y mas derecho,
es irte entrando por aqueſte pecho,
que es el primer portillo
para haver de batir eſte Caſtillo.
Eſta es reſolucion, viven los Cielos,
que pues yo de tus zelos
ſoy la ocaſion primera,
antes que Carlos à tus manos muera,
han de correr aqueſtas piedras frias
golfos de ſangre de las venas mias.
Y aſsi, tu amor conſulta, ò tu fiereza,
tu enojo, ò tu nobleza,
tu piedad, ò tu enfado,
y de tantos afanes laſtimado,
por muger afligida,
ù dame el alma, ò quitame la vida.

Duq. A un amor tan generoſo,
à un afecto tan cortès,
à una fineza tan grande,
à una voluntad tan fiel,
à un rieſgo tan conocido,
y lo que mas viene à ſer,
à un empeño tan bizarro,
què te puedo reſponder,
ſino que viva, ò te goce
quien ſiempre te quiſo bien?
Yo procurè, como todos
los que me eſcuchais ſabeis,
à Eſforcias, y Borromèos,
deſterrar, ò componer

ſus vandos, y enemiſtades,
y no pude; pero pues
el amor, y la hermoſura
hacen lo que no pensè,
en lugar de eſtàr quejoſo,
à Iſabèl agradecer
debo aqueſta accion; y aſsi,
ſuyo es Carlos, id por èl:
mas ſoy yo, que mi paſsion.

Vàn los Criados por Carlos.

Roſ. Accion como tuya es.
Iſab. Los pies te beſo mil veces.
Duq. Eſto es amor, Iſabèl.
Cond. A Carlos tienes preſente.

Sale Carlos.

Carl. Dexa, ſeñor, que los pies
te beſe por lo que oì.
Duq. A mis brazos, Carlos, vèn,
y diſculpa mi paſsion,
pues ſabes lo que es querer.
A Iſabèl debes la vida.
Carl. Con los brazos pagarè
parte alguna de ſu amor.
Iſab. Deſpues, Carlos, te dirè
quien te ha dado generoſa
la vida, el honor, y el sèr.
Roſ. Yo cumplì con mi nobleza,
aunque embidioſa quedè.
Duq. El de Urſino, ſegun dicen,
eſtà cerca de Varès,
y en viniendo, entrambas bodas
à un tiempo celebrarè.
Flor. Y aora, què falta?
Seron. Solo
ſaber lo que ſe ha de hacer
de Seron.
Duq. Darle un oficio,
porque es criado de ley,
y que ſe caſe con Flora.
Seron. Eſtà bien, mas ha de ſer
con condicion, ya me entiendes,
por la duda de deſpues.
Flor. Caſeme yo una por una,
que ſi fuere meneſter,
la proceſsion de las amas
he de parir de una vez.
Todos. Y aqui tiene fin, ſeñores,
la mas conſtante Muger,
eſcrita ſin competencia,
ſino ſolo por querer
ſerviros; ſi os pareciere
algo de lo eſcrito bien,
decid vitor al deſeo
de quien vueſtro eſclavo es.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1768.

DEC 16 1930

Accessions
157,380

Shelf No.
G.3354,6

Barton Library.

Thomas Bernard Barton.

Boston Public Library.
Received May, 1873.
Not to be taken from the Library.